

DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1º Y 15 DE CADA MES

SUMARIO:

K. TIMIRIASEW. — DE UN RUSO A UN INGLÉS SOBRE LA INTERVENCIÓN.

NICOLAS LENIN. — DEL ANTIGUO AL NUEVO ORDEN.

G. ZINOVIEFF. — LA RESPUESTA DE LA TERCERA INTERNACIONAL A LOS INDEPENDIENTES ALEMANES. — (I. — Los trabajadores del U. S. P. y sus jefes en la Revolución. II. — Las faltas capitales del U. S. P. y de los «partidos centristas» en general III. — El U. S. P. y la Internacional).

ELEL BEE. — LAS COOPERATIVAS RUSAS Y LOS SOVIETS (conclusión).

RADIOGRAMAS.

EL TRATADO DE PAZ ENTRE RUSIA Y ESTONIA.

ARTHUR RANSOME. — DE PETROGRADO A MOSCU.

JACQUES SADOUL. — NOTAS SOBRE LA REVOLUCION BOLSHEVIKI.

P. STUTSCKA. — CINCO MESES EN LA LETONIA SOCIALISTA DE LOS SOVIETS (conclusión).

LA OBRA CONSTRUCTIVA EN RUSIA. — (El primer Congreso Pan-Ruso de los Consejos de Economía Popular).

Los documentos que se insertan son auténticos.

DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1.º Y 15 DE CADA MES

De un ruso a un inglés sobre la intervención

El presente artículo fué publicado en la «Internacional Comunista» de Moscú y escrito por el afamado académico ruso, el gran darwiniano K. Timiriaev, miembro de la Academia Real de Ciencias en Inglaterra y doctor en la Universidad de Cambridge. Tiene actualmente más de ochenta años. Por parte de madre es de origen inglés. Hombre de grande y vasta cultura, maestro de muchos sabios rusos, es uno de los más entusiastas defensores del Estado socialista. Publicaremos en otro número su discurso inaugural pronunciado en la primera Universidad obrera de Moscú. Unicamente la vejez y la enfermedad impiden a este gran sabio pronunciar sus lecciones a las «nuevas masas y a la democracia obrera, que ha invadido las aulas de las Universidades.

(Redacción de la revista italiana Comunismo, N.º 8 y 9).

Hace tiempo, vino a mi encuentro un simpático joven inglés. Vino a verme, siendo yo un sabio viejo y enfermo, para el desconocido, y me dijo: «En el momento actual, cuando se acerca la horrorosa posibilidad de un encuentro entre nuestros pueblos, ninguna de las dos partes tiene el derecho de callar; cada uno (y también yo) debe elevar su débil voz, para intentar evitar, mediante los esfuerzos comunes, la desgracia irreparable». Desde ese instante no he podido hallar paz, reconociendo toda la verdad de esas palabras. En realidad, yo no puedo decir más de lo que puede decir todo ruso honesto, que no pertenece a los que esperan recibir la Constitución de manos de un mayor o de un coronel inglés, y al mismo tiempo algo para sí mismo, una propina para el agardiente». Pero si se debiera partir de una consideración semejante todos callarían. Otra consideración: ¿cómo hacer para que las palabras de un ruso puedan llegar a un inglés bajo el régimen de censura y de mentira oficial, con la cual los actuales dictadores de Inglaterra han circundado al pueblo inglés, libre en otro tiempo? Espero que la edición de la Internacional Comunista publicada en varios idiomas logrará salvar este obstáculo.

A mi imaginario interlocutor, simple inglés, desearía decirle lo que sigue, suponiendo, se entiende, que el quiera escucharlo.

El señor Britting (personaje de la famosa novela de Wells), descargando su conciencia, conmovida por la guerra, exclama: «Yo no soy responsable de los actos de Eduardo Grey». Pero no tiene razón. Se ha dicho desde hace mucho tiempo que cada pueblo tiene el gobierno que se merece. Los destinos de los pueblos no dependen de un hombre político, ni de un representante de la prensa, que debe decir al pueblo «toda la verdad», y tampoco de un historiador que tiene el deber de valerse de sus conocimientos del pasado a fin de que le ayuden a comprender el presente. Soy un hombre de ciencia que he vivido mucho y que he sentido la necesidad de penetrar y comprender lo que se halla a su alrededor, para así conformar su modo de

obrar — uno entre los millones de hombres responsables y que en conjunto constituyen la responsabilidad de la nación. — Esta responsabilidad es tanto más grande, cuanto más la nación es libre y tanto más pesada cuanto menos libre es. Únicamente los esclavos inconscientes pueden decir: no somos nosotros los responsables, sino nuestros gobernantes. Los pueblos oprimidos, pero que aun no han perdido la conciencia de la ignominia de su esclavitud, deben, ante todo, cumplir con el más difícil de los deberes: luchar contra sus opresores, hasta que hayan sido derribados. El pueblo ruso ha debido cumplir este deber ante la historia en condiciones tan terribles, que iguales no ha conocido ningún pueblo del mundo. Se encontraba en la peor de las esclavitudes, enmascarada por una irritante comedia parlamentaria, preparada por los Stolpin, Guchkow, Sabler y Cia., y representada por Milukow, Parischkevitc, Maklaecow y por todos aquellos, que han servido de puntal a la ignominiosa unión (1) de las «democracias avanzadas» de Europa con la última dinastía despótica de Asia. Arruinado, agotado hasta el extremo, el pueblo ruso encontró en sí las fuerzas suficientes para cumplir con este deber suyo ante la historia, como se reconoció en el primer instante en todo el mundo.

Los gobernantes ingleses decían que tendrían a su disposición el mismo número de bayonetas rusas, mientras se libertaran de la alianza con el zar ruso. Estaban seguros que los lacayos de su consúl — Milucow, etc. — prepararían y ejecutarían una comedia constitucional todavía más abominable. Pero el pueblo ruso y aquellos que lo sirvieron honestamente, han comprendido y cumplido su tarea en otra forma. Libertándose, el pueblo ruso ha concluido, para siempre, con el más abominable «militarismo», y no hay que maravillarse que su victoria haya sido obtenida con la «Paz», a la cual, ciertamente, tenía indiscutible derecho.

Una Revolución y una guerra semejante no la puede realizar simultáneamente ningún pueblo; a los pueblos como a los animales, no se les puede arrancar dos pieles (2).

El hecho más importante es que la revolución ha desenmascarado la mentira farisaica, según la cual la guerra iba contra el militarismo. La guerra no se desencadenó contra el militarismo, sino a favor del militarismo de los potentados de la Lombard Street, a que

(1) Es necesario dar razón a los alemanes, quienes acusan únicamente, desde el punto de vista moral, a los pueblos de Francia e Inglaterra: de Rusia hablaban con indulgencia desdeñosas: «es una autocracia». — Wundt.

(2) Muchas veces se susurró en la prensa, que según un artículo del acuerdo entre Nicolás y los aliados, éste sería librado de la obligación de respetar este acuerdo en el caso de una revolución. Lo que se reconocía como fuerza mayor para libertar a un déspota de la responsabilidad no se reconoce a un pueblo. Se dirá que estas voces eran falsas, tanto peor para los que defienden el secreto diplomático.

APARECIÓ

el interesante libro de

LEON TROTZKY

El advenimiento del bolshevismo

Desde la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest-Litowsk — Carta del autor a los Revolucionarios Franceses

Es la Historia mejor documentada del momento más culminante de la Revolución Rusa.

Precio del ejemplar: \$ 1.—

No se enviará el libro sin que previamente no se remita su importe, acompañado del correspondiente gasto de franqueo.

Los pedidos no menores de 10 ejemplares 25 % de descuento.

En venta en todas las principales librerías, kioskos y en esta administración.

Pedidos a JOSÉ NÓ, Casilla de Correo 1160—Buenos Aires

En venta los interesantes folletos de NICOLAS LENIN

Los Socialistas y el Estado

Las enseñanzas de la Comuna de Paris

Traducido del original ruso por M. Iarochesky.

EN VENTA EN TODOS LOS KIOSKOS Y EN ESTA ADMINISTRACION.

Precio 0.20 centavos.

El 22 de Julio aparecerá el nuevo folleto de LENIN:

Los Reformistas y el Estado

CRITICA DE ENGELS

En venta el folleto de FEDERICO ENGELS:

El Problema Agrario

Precio 0.10 centavos.

Pedidos a esta administración.

nes se unieron los potentados del Wall Street, y en contra de la madura resolución social internacional. Pero los lacayos de los ingleses ocupando el lugar de ministros de la joven república, ocultaron prodigiosamente el lamento desesperado del pueblo ruso de paz, y aprovechando la censura mundial, aseguraron que el pueblo ruso bramaba por seguir batiéndose.

De los frutos de la revolución de marzo conquistados por los obreros y soldados petrográdenses, han aprovechado los representantes de la clase burguesa, accidentalmente elevados por la marea revolucionaria, quienes, retardando conscientemente la Constituyente con el daseo evidente de repetir las jornadas de Junio de 1848 de París, en la comedia ignominiosa de la Conferencia de Moscú, y, finalmente, con dos expediciones contra Petrogrado, salvada gracias a los bolshéviks, han hecho que la Revolución de noviembre fuera inevitable. La victoria ha sido del bolshévismo, y los derrotados han permanecido siendo enemigos de la Revolución.

Podréis, de lejos, vosotros, acusar a los bolshéviks de utopía porque deseaban utilizar la Revolución, — que tan cara le ha costado al pueblo ruso, — utilizarla hasta el fondo para realizar de inmediato la última palabra de la construcción social. Todo ruso imparcial no puede dejar de reconocer que en el milenio de existencia de Rusia no se podía hallar en las filas del gobierno tanta honestidad, tanto espíritu, tanta ciencia, tanto ingenio y tanta fidelidad hacia el pueblo como se ha encontrado en las filas de los bolshéviks. Los nombres de Lenin, Trozky, Chicherin, para nombrar solamente a éstos, son patrimonio de la Historia. ¡Cuán diferentes los otros gobiernos, banda de bandidos, unidos solamente por el odio común contra la Revolución y capitaneados por los servidores del zar, los responsables de la guerra — durante la cual revelaron únicamente la incapacidad de combatir al enemigo exterior — y que sólo fueron capaces de invadir a su desgraciado país natal, apoyándose en la ayuda de sus enemigos, hoy nos alemanes, mañana la Entente, o unos y otros juntos. Se puede hablar de esto, decía, únicamente en el caso de absoluta ignorancia, o por el deseo de engañar a los ignorantes. No obstante la brevedad de este artículo, no es inoportuno, y me permito recordáros los hechos más importantes.

¡Cuán maravilloso conocimiento e intuición política ha revelado Lenin en su pronóstico sobre la revolución alemana — pronóstico que ha sido acogido como delirio de un fanático ciego y que poco tiempo después se verificó — o en su seguridad, de que la «Paz de Brest», proporcionando al pueblo ruso el necesario respiro, quedaría poco después cancelada, y que ahora lo sería completamente, si los aliados», defendiendo a los barones bálticos, no continuaran de hecho la política del Kaiser. Dibujado sobre el papel lo que era la Rusia bolshéviki, un año ha — gracias a los aliados — que pensaban resucitar el régimen del zar — y la que es actualmente, preguntáis si algún otro país ha debido luchar sobre una extensión tan grande y valorizarse la actividad del Carnot bolshéviki y de sus ingeniosos colaboradores, que han creado, por primera vez en la historia, un ejército rojo, verdaderamente popular, capaz de defender la patria y de derrotar al enemigo. Leed las notas de Chicherin, y hallaréis, única en la historia, la obra de una diplomacia honesta, que aun hoy es un sueño para vuestra Labour Party que reclama un control democrático! Agregad a la situación más horrible que a un pueblo haya soportado, los cuidados inintermitidos por la instrucción popular, las innumerables escuelas nuevas, las bibliotecas, las conferencias, la demanda sin precedentes de libros para el pueblo, satisfecha con éxito por el poder de los Soviets, y la elevación del sentido, estético del pueblo gracias a los teatros, conciertos y conferencias, transformados en verdaderamente populares. Haced la suma de todo esto y apreciaréis la insolente mentira de los socialistas bolshéviki... que ha sido difundida por toda la prensa venal del mundo.

Y pensar que todas las miserias que gobiernan este desgraciado país, han sido creadas por el gobierno del pueblo inglés, que no se encuentra en estado de guerra con Rusia, y que gasta, para provocar todas estas infamias, todos sus recursos, empobreciéndose.

Desde la infancia he sido habituado a imaginar en el «Punch» (la más difundida revista satírica inglesa), a un cosaco sanguinario con un látigo en la mano, como la personificación de la Rusia zarista, odiada por el pueblo inglés — actualmente se ha declarado en el parlamento «amigo» del pueblo inglés, porque éste le ayuda a hacer volver a la Rusia bajo el yugo del zar. Delante mí puse las fotografías de los puentes del Volga, barbaramente destruidos; también esta empresa gloriosa de la civilización ha sido pagada con el oro inglés. El horror se torna indefinible cuando se sabe que todo esto ha sido hecho, no ya persiguiendo objetivos fácticos locales, sino con el propósito diabólico de hambrear a la población que no participa en la lucha: las mujeres y los niños. ¡Dónde están todos los discursos interminables que se escuchaban en los diferentes congresos de la Haya y en otros, en los cuales se declamaba acerca del deber de evitar las miserias de la guerra a los no combatientes? Los actuales gobernantes, dicen con soberbia: «nous avons changé tout cela», la guerra sin declaración de guerra, la guerra con cesantinos papulos, la guerra para hambrear, para destruir a millones de inocentes (3), para llegar a que todos los medios sean buenos, y hasta explotar el derecho a la incolumidad de los embajadores, reconocimiento, también, por los pueblos bárbaros (Noules, Lokhardt). Esta es la última palabra del famoso derecho internacional que practican los que gobiernan al pueblo inglés.

Conozco vuestra respuesta: «Y nuestros dividendos, y los préstamos del Zar que vosotros no reconocéis» (4). Chicherin ha demostrado, desde hace mucho tiempo, que todo aquello que se emprende contra Rusia se hace en interés de los propietarios de títulos de los empréstitos zaristas (quizás para alos ventajas, porque los contrayentes no conocían los riesgos), explicaba que a fin de cuenta, el gobierno soviético podría recatarlos para no obligar al pueblo a rescatarlos, igualmente, con nueva sangre. No puedo renunciar a las siguientes consideraciones no políticas, sino puramente éticas: Recuerdo que el señor Eduardo Grey, durante la conferencia de Londres para la repartición de Turquía entre los aliados balcánicos, dijo que el botín debía medirse por los sacrificios hechos por cada participante de la guerra. Se entiende que ocupan el primer lugar los sacrificios de sangre. En París los actuales vencedores, hacen estos cálculos, y los diarios publican que el pueblo inglés ha tenido solamente varios centenares de miles de muertos. Puede ser que este cálculo haya sido hecho únicamente para el llamado mercado interno y para aplacar los descontentos creados por la guerra. Pero nuestras pérdidas se cuentan por millones. ¿Han calculado los vencedores de Versalles la enormidad de los sacrificios realizados por aquellos que han sostenido el primer golpe y que han distraído incesantes fuerzas alemanas, sin los cuales la victoria del Marne no se hubiera, quizás, producido? Además, ellos únicamente han contado el oro prestado para el vestuario y para el abastecimiento necesario a estos sacrificios (el armamento, como se sabe, llegó con atraso). Shlyok mismo, si hubiese cortado un pedazo de carne humana para sí, tendría la insolencia de reclamar la restitución del oro prestado para la carne.

Esto, lo pretenden únicamente los Shlyok actuales, armados de ametralladoras y de tanques.

El pueblo ha pagado su deuda con su propia carne, y la deuda fué hecha por un tercero — el Zar, y sus lacayos — que actualmente acuden a las antecámaras pa-

(3) Lord Cecil (según los diarios) declaró en el parlamento que veinte millones de rusos se encuentran condenados a la muerte por hambre.

(4) Recuerdo involuntariamente, uno de mis primeros coloquios, hace cerca de medio siglo, en Inglaterra. Estaban aun frescos los recuerdos de la guerra de Crimea, y una de las primeras frases de mi interlocutor, el simpático profesor G..., ya difunto, ha sido la siguiente: «Usted sabe que somos un pueblo de taberneros (a nation of shpkeepers) y que nos hemos comido por el hecho de que Nicolás, a pesar de la guerra, ha propuesto pagarnos los dividendos». Se entiende que todo esto se decía en un tono irónico.

risinos y londinenses con la esperanza de recibir, todavía, alguna cosa por la sangre derramada por el pueblo, o quizás en anticipo por lo que se derramará en el porvenir.

Comprendo bien toda la ingenuidad idealista de mis palabras. Los políticos y la diplomacia negra desde hace tiempo se han acarozado contra semejantes ideas, puesto que las razones éticas, que ligan a los hombres a son indispensables para ellos. Han obtenido tantos éxitos, que actualmente asisten al fenómeno inverso: ciertas personas, especuladores, traidores, etc., hanse libertado de todo escrúpulo de conciencia como sus gobernantes.

Si no tienen valor las razones éticas, conservan su fuerza, también para los gobernantes; las razones de otro orden. Los vencedores, por su parte, padecen un idealismo ingenuo de otra especie; están siempre seguros que su victoria es definitiva y eterna. De esta manera se piensa actualmente en París, Londres y Washington. Cuando se ha vivido durante largo tiempo, se pierde la fe en las victorias definitivas. He sobrevivido a la grandeza de Nicolás I, al cual temáis, y que habéis derribado (del cual os agradezco mucho) (5). He sobrevivido a la grandeza de Napoleón III, de quien habéis sido amigos, pero que no le habéis salvado, y, quizás, no sin segundo fines (6). He sobrevivido a la grandeza de Bismark, ante el cual vuestros diplomáticos hacían de lacayos; bien lo sabe Dalfour, uno de los héroes del Congreso de Berlín y todos sus grandes (¿?) obra de creación es actualmente destruida, gracias a los millones americanos. Como se sabe, todas las tentativas de llegar al dominio mundial han concluido en nada. Se dirá que actualmente no es la misma cosa; antes anhelaban la dominación mundial potencias helicolas aisladas, y hoy, en cambio, lo anhelan un «trust» completo de las potencias militaristas. ¿Esta grandiosidad de fuerzas no es, acaso, la más grande debilidad? Desde mucho tiempo atrás se ha dicho que los despojadores son amigos en la rapina, pero enemigos en la repartición. Si alguien duda de esta verdad, recuerde el reciente ejemplo de los aliados balcánicos.

¿La cordialidad de la Entente (Entente cordiale) está, acaso, eternamente asegurada? ¿No se siente actualmente crujiir el templo construido tan pronto sobre la base de la concordia? ¿La futura rivalidad entre Inglaterra y Norte América no amenaza con males peores que la rivalidad con Alemania? ¿Y es cierto que la amistad entre América y el Japón se halla reforzada? ¿Y finalmente, Francia? Es la vieja máxima escéptica: si quieres tener por enemigo a un hombre hazle algún favor. ¿Es posible que Francia conserve hacia sus dos benefactores sentimientos de infinita gratitud?

Después de la derrota de Francia en el 1871, alguien, no recuerdo ahora quién, puso en circulación, para consolar a los franceses, la espiritual modificación *vae victis sed vae victoribus*. Recuerdo la indulgente sonrisa de los alemanes. Únicamente ahora han comprendido todo el profundo sentido de aquellas palabras. ¿Es posible que vuestro Lloyd George y Churchill (el de los Dardanelos) crean en su obra definitiva; y que duden al ver suspendido sobre sus cabezas (o más bien sobre la cabeza del pueblo que obedecerá) lo sucedido en los casos mencionados? Agregó un cuarto ejemplo:

Hace quince años arrojé en el rostro de los Romanov y a sus favoritos la amenaza, que su política «*admirum dum metuant*» (oigan siempre que teman) los

(5) Pasando delante del monumento de Palmerton, he sentido siempre el deseo de desenterrarme.

(6) Recuerdo muy bien un artículo del «Times», escrito en el otoño de 1870, cuyo sentido era el siguiente: todo inglés debe haber respirado libremente cuando estalló la guerra. Se debía temer no la guerra, sino la paz. Colocando sobre el Rhin ejércitos de millones de hombres y con la paz, Francia y Alemania deberían haberse dividido el botín común: Bélgica y Holanda.

conduciría a la ruina. No han transcurrido doce años, que mi profecía se ha cumplido en medida tal, que ni yo ni ningún otro, hubiera esperado. ¿Es posible que el pueblo inglés crea seriamente que los gobernantes que se han apoderado del poder, que sienten el odio en todos los países del mundo — en Alemania y en Rusia, en Irlanda y en Hungría, en Turquía y en Persia, en la India y en Egipto — le preparen años de bienestar y de pacífico renacimiento? Aquellos que rigen la nación según el principio de *oderint dum metuant*, tarde o temprano se convencerán de la verosimilitud del *vae victoribus*; este es el resultado de mi septuageneria observación sobre la política actual. Si, septuageneria porque veo muy bien, por ejemplo, dos cuadros de la «Illustrated London News» problemáticamente del año 1842. Uno representa la entrada triunfal en Londres del Czar vencido, y el otro a los obreros de la cervecera Barclay y Perkins, que golpeaban con bastones al vencedor, al despreciado general austriaco Hlajna, que tuvo el coraje de ir a Londres.

Actualmente, después de setenta años, leo que el gobierno inglés combate al pueblo húngaro, que se ha libertado, colocando de nuevo sobre sus espaldas a los despreciados Absburgos. Y el pueblo inglés soporta todo esto — tempora mutantur! El tiempo de concluir. En el comienzo me he enterado sobre al diferencia de los deberes entre pueblos libres y pueblos sometidos y busqué lo más brevemente posible, se recordar cómo el pueblo ruso ha cumplido con su deber. El ha sido engañado (por los extranjeros) y tanto peor, por sus traidores, que lo persuadían que el marchaba a luchar contra los «mititaristas» para libertar a alguien. Derramando sangre comprendió que había sido engañado, pero no obstante encontró todavía fuerzas suficientes para destruir al militarismo que estaba más próximo: conquistó la libertad y reclamó la paz, induciendo con este paso, también, a que le siguieran los otros pueblos.

¿Pero qué se puede y se debe esperar de un pueblo que tiempo atrás marchaba justamente orgulloso de su libertad? Ciertamente, ante todo, la restitución de la libertad que le fué arrancada por el engaño, con el pretexto de la guerra, negándose a ser en manos de sus opresores, los verdugos de otros pueblos, y marchando junto con estos a la conquista de la libertad más grande y más segura para todos los pueblos, debiendo reconocer que sólo los mismos pueblos de todo el mundo pueden prevalecer en el futuro del «militarismo» y de las guerras eternas.

Pido disculpas por mis palabras, quizás demasiado impetuosas.

Esto se explica, sin duda, por mi origen. Soy ruso, pero tengo una buena parte de sangre inglesa. Puede ser que en este instante hable en mi la sangre inglesa leal del buen tiempo pasado, en cuyo catecismo se encontraban escritas dos reglas: no imitarse en los asuntos internos de los demás pueblos y simpatizar con los pueblos que se libran del yugo de un despota. Recordemos, por lo menos la relación de Gladstone al Rey-Bomba sobre la Revolución napoleónica. Los dos mencionados principios hubieran sido brutalmente violados por cualquier intervención: relativamente honesta si efectuada abiertamente e incomparablemente más vergonzosa si se efectúa con manos criminales pagadas por el extranjero o por los traidores rusos.

Que se libre el pueblo ruso de esta pesada, pero pasajera miseria, y el pueblo inglés de esta impertinable vergüenza. Tal la esperanza de un viejo, que sufre moralmente por ambas partes.

K. Timiriasev.

Nota de la Redacción. — El gran octogenario, autor de esta notable página, ha muerto recientemente en Rusia.

Del antiguo al nuevo orden

«El problema del trabajo comunista es el problema más difícil de la reconstrucción socialista. Es necesario tener presente que esta cuestión podía ser impuesta de manera práctica después de la conquista del poder político por parte del proletariado, después de la expropiación de los poseedores y capitalistas, después de las victorias decisivas del proletariado, conquistador del poder estatal, sobre la resistencia desesperada de las revueltas contrarrevolucionarias y de los explotadores que organizan la guerra civil.

A principios de 1918 pareció que este momento hubiera llegado, y en efecto llegó después de la campaña (en Febrero de 1918) del imperialismo alemán contra Rusia. Fue una época de breve duración; vino luego una nueva y fuerte serie de levantamientos y de ataques contrarrevolucionarios, no existiendo para los Soviets ninguna posibilidad de ocuparse con atención y energía de las cuestiones concernientes a la reconstrucción pacífica. Actualmente tenemos detrás de nosotros dos años de inauditas e inverosímiles dificultades provocadas por el hambre y por la miseria, pero, al mismo tiempo, de victorias decisivas del ejército rojo sobre los ejércitos de la reacción internacional capitalista.

Actualmente existen serias perspectivas (si los capitalistas franceses no arrojan a Polonia en una guerra) de una paz más estable y duradera.

Durante estos dos años hemos recogido diversas expe-

riencias acerca del trabajo de reconstrucción sobre base socialista. Por ende se puede, y se debe imponer de inmediato la cuestión del trabajo comunista; sería mejor decir del trabajo socialista, pues aquí no se trata de la más excelsa, sino de la más profunda y primordial fase de la evolución del nuevo orden social, inmediato al capitalismo.

Levantar una nueva disciplina del trabajo, hallar nuevas formas de relaciones sociales entre los hombres, crear nuevas formas y medidas para convocar a los hombres al trabajo — he aquí una tarea para muchos años, para muchos decenios.

Este es el trabajo más grato y más sublime. Nuestro regocijo consiste en que después de la caída de la burguesía y de la supresión de su oposición, hemos podido conquistar el terreno sobre el cual es posible este trabajo.

Nosotros nos aprestamos a este trabajo con toda nuestra energía. Resistencia, tenacidad, prontitud, decisión y capacidad de probar cien veces, de corregir cien veces, y alcanzar la meta a toda costa; — estas cualidades se han desarrollado en el proletariado diez, quince y veinte años antes de la revolución de Octubre y se han creado durante los dos años, después de esta revolución, soportando la miseria, el hambre y las renunciaciones de toda suerte. Estas cualidades proletarias son una garantía de que el proletariado triunfará...»

NICOLAS LENIN.

La respuesta de la Tercera Internacional a los Independientes alemanes

Es una definición clara de lo que piensa sobre principios y sobre táctica la Tercera Internacional

A todos los trabajadores de Alemania, a la Central del Partido Comunista alemán y al Comité central del Partido Social-demócrata independiente de Alemania.

(Concerniente a la decisión del Congreso de Leipzig del Partido Independiente alemán sobre la Internacional Comunista).

El último Congreso del Partido independiente alemán (U. S. P.) decidió acercarse a la Internacional Comunista y a las demás organizaciones «revolucionarias», para proponer que se unieran en una única organización internacional.

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista considera un deber suyo el llevar esta cuestión ante el Tribunal de todos los trabajadores revolucionarios, porque estima que sólo es posible una discusión franca de esta cuestión ante las grandes masas obreras, ante todos los elementos verdaderamente revolucionarios del ejército del proletariado, y no una convención oculta entre bastidores.

Las explicaciones que siguen son, pues, también la respuesta a la carta de Crispin, del 15 de Diciembre de 1919, remitida al Comité Ejecutivo de la Tercera Internacional e impresa en la *Freiheit* del 2 de Enero de 1920.

I.—Los trabajadores del U. S. P. y sus jefes, en la Revolución.

La Internacional Comunista sabe que los obreros afiliados al U. S. P. tienen una mentalidad completamente distinta de la de sus jefes derechistas. Este es el punto de partida de nuestro juicio sobre la situación del U. S. P. La Internacional Comunista considera la decisión de Leipzig del U. S. P. como un cambio en la dirección política

del Partido, realizado bajo la presión de la parte de la clase obrera alemana organizada en ese Partido. Esta fracción de la clase obrera se coloca cada vez más, teniendo en cuenta la experiencia de la revolución, en el terreno de la dictadura del proletariado y de la acción de masas para esta dictadura bajo la bandera común de la Internacional Comunista. Tal proceder estorba en el más alto grado a los elementos oportunistas de la derecha del partido, dispuestos a reconocer de palabra todo lo que es posible, pero que obstaculizan como pueden el desenvolvimiento efectivo de la revolución. Estos «centristas» oportunistas apartaron al proletariado durante la guerra imperialista, de toda acción de masas, sostuvieron la defensa engañosa de la patria burguesa, negaron la necesidad de una organización ilegal y se han espantado ante la idea de la guerra civil. En los primeros días de la revolución formaron un Gobierno de coalición con los traidores declarados de la clase obrera — los Scheidemann —, sancionaron la expulsión vergonzosa de la embajada berlinesa del proletariado ruso y defendieron la política de la ruptura de las relaciones diplomáticas con el Gobierno de los Soviets. Los jefes derechistas de los «Independientes» han predicado una aproximación hacia la *Enlieute* desde el comienzo de la revolución alemana, y se han opuesto con todas sus fuerzas a la alianza de Alemania con la Rusia soviética, han sembrado sistemáticamente entre los proletarios alemanes las ilusiones de pequeños burgueses sobre la esencia del «wiltsonismo», han adulado a Wilson, haciéndolo pasar por el defensor de una paz justa, por un representante de la «democracia», etc. Gracias a la táctica de estos jefes de la derecha, la maquinaria del Estado imperial de Guillermo II, sólo cubierta con la bandera republicana, permanece absolutamente intacta.

En los momentos decisivos de la lucha (Enero de 1919)

contra los verdugos de la clase obrera — Noske y Cia. — los jefes de la derecha de los Independientes adoptaron una tendencia «concliatora», de negociantes sin decoro, debilitaron la voluntad revolucionaria de los obreros y destruyeron la unidad del proletariado, provocando por ello su derrota.

Al principio rechazaron la dictadura de los Soviets en general y se colocaron en el terreno de la democracia burguesa. Luego empezaron a propagar la idea de un concierto de los Soviets con la Asamblea Constituyente (el plan de Hilferding). Hasta ahora han vacilado entre ésta y aquella cuando se trataba de obrar.

Sus representantes literarios (Kautsky), que se unen en un mismo grupo con los «demócratas» burgueses pacifistas y los servidores de la Bolsa y la Banca, no encuentran actividad mejor que la de extender las sucias charlatanerías de los contrarrevolucionarios rusos y, de otras partes, sobre la Revolución rusa. Una calumnia tan absurda y grosera como la supuesta «socialización de las mujeres» en Rusia, inventada por los generales y espías de la *Enlieute*, halla acogida en el libro de Kautsky. La última obra de este escritor, *Terrorismo y Comunismo*, aparece en la misma edición que la colección de documentos falsificados, encontrados en América, sobre la «corrupción» de los bolshéviks por el Estado Mayor alemán.

Estos ejemplos bastan para caracterizar la fisonomía de una serie de jefes de la derecha del U. S. P. Los obreros pertenecientes a este partido deben comprender que el partido obrero no puede facilitar el desenvolvimiento de la revolución proletaria sin romper por completo con semejantes jefes.

Es actualmente claro que la revolución alemana sigue un curso tan difícil, porque los Scheidemann han conseguido desarmar al pueblo; porque el triunfo de la revolución no condujo a una alianza de Alemania con la Rusia de los Soviets; porque el viejo instrumento del Poder continúa funcionando. Gran parte de la culpa y de la responsabilidad recae sobre los jefes de la derecha del U. S. P. Para volver al buen camino deben comprenderse y corregirse los errores, el primer deber de los obreros pertenecientes al Partido de los Independientes es modificar la táctica, aunque para ello tengan que pasar por encima de la cabeza de alguno de sus jefes.

II.—Las faltas capitales del U. S. P. y de los «partidos centristas» en general.

La ideología de los jefes del U. S. P. no es un fenómeno específicamente alemán. Los longuistas en Francia, el Independent Labour Party en Inglaterra, el Partido Socialista de América, y otros más, están sobre el mismo terreno. Su particularidad consiste en la oscilación continua entre la traición abierta del tipo Noske y la senda del proletariado revolucionario: el Comunismo. Reuniremos estas faltas en los puntos siguientes:

1.º La dictadura significa la destrucción de la burguesía por una clase: el proletariado, es decir, por una vanguardia revolucionaria. En realidad, se abandona el punto de vista de la dictadura del proletariado para colocarse de hecho en el terreno de la democracia burguesa, cuando se afirma que la vanguardia debe conquistar primero la mayoría del pueblo por las elecciones en los Parlamentos burgueses, en las Constituyentes burguesas, etc., es decir, por votaciones, mientras exista el salario, mientras haya explotadores bajo el yugo de éstos, mientras exista la propiedad privada de los medios de producción.

Así obran los jefes de la derecha de los Independientes alemanes y los longuistas franceses. Estos partidos, que repiten las frases de los demócratas burgueses sobre la mayoría del «pueblo» (engañado por la burguesía, oprimido por el capital), están en realidad, al lado de la burguesía.

2.º La dictadura del proletariado significa el reconocimiento de la necesidad de vencer la resistencia de los explotadores por la violencia, la preparación, el poder, la decisión de hacerlo. La burguesía, hasta la más republicana y democrática (en Alemania, en Suiza, en América, por ejemplo), se sirve sistemáticamente de «programas», de linchamientos legales, de asesinatos, de violencias militares, de terror, contra los comunistas y en realidad contra toda iniciativa revolucionaria del proletariado. En es-

tas condiciones, renunciar al empleo de la violencia y del terror, significa propagar las ilusiones reaccionarias y de pequeña burguesía sobre la paz social; significa transformarse en un pequeño burgués lloriceño; significa, hablando concretamente, tener miedo al sable de los oficiales.

Pues la guerra de 1914 a 1918, la más criminal, reaccionaria e imperialista de las guerras, ha educado en todos los países, en todos, hasta en las repúblicas más democráticas, a decenas de millones de oficiales reaccionarios, que extienden el terror y lo aplican en beneficio de la burguesía, en beneficio del capital contra el proletariado, y la guerra los ha puesto en el primer plano de la política.

Los discursos de algunos jefes de los Independientes en el Congreso de Leipzig sobre la cuestión de «la imposibilidad moral del terror» aplicado por los guardias blancos, verdugos del proletariado, demuestran que estos jefes tienen una ideología de pequeños burgueses.

La actitud frente al terror que los jefes de la derecha de los Independientes alemanes y los longuistas franceses manifiestan en los discursos parlamentarios, en los artículos de periódico, en la agitación y la propaganda, es, por consiguiente, una denegación completa de la esencia de la dictadura del proletariado, es la *desmoralización* de la conciencia revolucionaria de los trabajadores.

3.º Lo mismo ocurre con la guerra civil. Después de la guerra imperialista, frente a los generales y oficiales reaccionarios, que organizan el terror contra el proletariado; frente al hecho de que estén preparadas nuevas guerras imperialistas por la política actual de todos los Estados burgueses, preparados, no sólo concienzudamente, sino haciendo surgir como un necesario objetivo de toda su política; en estas condiciones, en esta situación, deplorar la guerra civil contra los explotadores, condenarla, temerla, significa, en realidad, hacerse reaccionario. Significa tener miedo de la victoria de los trabajadores, que puede costar decenas de millones de víctimas y permitir, en cambio, un nuevo baño de sangre imperialista, que ha costado ayer millones de víctimas, y que mañana costará otro tanto. Significa prestar un apoyo real a los manejos, a las intenciones y preparaciones reaccionarias y violentas de los generales y oficiales burgueses.

Por eso, de hecho, la posición melosa, sentimental y de pequeños burgueses de los jefes de la derecha de los independientes alemanes y de los longuistas franceses en la cuestión de la guerra civil, es reaccionaria. Cierran los ojos ante los guardias blancos, su preparación y su reacción por la burguesía, y se apartan, hipócrita y cobardemente de la formación de una guardia roja, de un ejército rojo de los proletarios, que sería capaz de vencer la resistencia de los explotadores.

4.º La dictadura del proletariado y el Poder de los Soviets significan el reconocimiento claro de la necesidad de destruir, de hacer pedazos la vieja maquinaria del Estado burgués (aún si es republicano-democrático), los Tribunales, la burocracia civil y militar, etc. Los jefes de los Independientes alemanes y los longuistas franceses, ni manifiestan el reconocimiento de esta verdad, ni hacen agitación diaria en este sentido; peor aún: conducen toda la agitación en un sentido opuesto.

5.º Toda revolución en oposición a las reformas significa una crisis. En realidad, una crisis política y económica extraordinariamente profunda, independiente de la crisis provocada por la guerra. El deber del partido revolucionario del proletariado es mostrar claramente a los obreros y campesinos que debe tenerse valor para hacer frente con valentía a esa crisis, y hallar en las medidas revolucionarias el *manantial de fuerzas* para vencerla. Sólo sobreponiéndose a estas enormes crisis por el entusiasmo revolucionario, por la energía revolucionaria, por la preparación revolucionaria de los más grandes sacrificios, podrá vencer el proletariado a los explotadores, y librar, finalmente, a la humanidad de la guerra, del yugo del capital y del salario.

No hay otra salida; pues la actitud reformista engendró ayer el asesinato imperialista de millones de hombres y crisis similares, y mañana hará otro tanto. Los Independientes y los longuistas no comprenden estos principios, sin los cuales la dictadura del proletariado es una frase vacía. No los exponen en su propaganda y su agitación, ni se los hacen comprensibles a las masas.

En cambio, *intimidán* al proletariado por todos los procedimientos, señalándole las dificultades que la revoluc-

ción proletaria trae consigo. Objetivamente, sin embargo, no puede concebirse el renacimiento económico más que a base de la dictadura del proletariado, pues, sobre la base del capitalismo, sólo es posible una continua desorganización cada vez más profunda. Con su cobardía de pequeños burgueses, los jefes del U. S. P. no hacen sino prolongar este proceso doloroso, aumentando de este modo los sufrimientos del proletariado.

6.º El sistema de los Soviets es la destrucción de la mentira capitalista, de la libertad de corromper la prensa, de la libertad de los ricos y de los capitalistas de comprar los periódicos, de comprar centenares de periódicos, y de falsificar por ello la supuesta «opinión pública», de esa libertad que se llama libertad de la prensa.

Los Independientes alemanes, como sus colegas extranjeros, no reconocen esta verdad; no obran conforme a ella, no promueven agitaciones diarias para la destrucción revolucionaria de esta sujeción de la prensa por el capital que la democracia burguesa llama engañosamente la libertad de prensa. Al dejar a un lado semejante agitación, los Independientes sólo reconocen de boca el Poder de los Soviets; de hecho, están dominados completamente por el prejuicio de la democracia burguesa.

7.º La expropiación de las imprentas — de las reservas de papel! (no procurar hacer comprender esta cosa capital, porque ellos mismos no la comprenden). Lo mismo ocurre en lo tocante a la libertad de reunión — libertad que es una mentira mientras los ricos posean las mejores casas o compren los edificios públicos —; en lo que se refiere al armamento del pueblo, a la libertad de conciencia — la libertad de que goza el capital para comprar y corromper todas las organizaciones eclesiásticas con el propósito de amodorrar a las masas con el opio religioso —, y en lo concerniente a todas las demás libertades democráticas burguesas.

7.º La dictadura del proletariado significa el poder, la preparación y la decisión de arrastrar a toda la masa de los trabajadores y explotados al lado de la vanguardia revolucionaria, para la expropiación de los explotadores. No se encuentra esto en la agitación diaria de los Independientes alemanes; por ejemplo, en la *Freiheit*. Tampoco en los longuettistas. Y esta agitación es necesaria, especialmente entre los proletarios agrarios, entre los pequeños campesinos (campesinos que no explotan ningún trabajo asalariado; campesinos que no venden sino poco o ningún trigo).

Hay que hacer comprender diariamente, de un modo sencillo y popular, a estas capas de la población, el modo concreto como el proletariado, después de hacerse dueño del Poder del Estado, mejorará su situación rápidamente a costa de los grandes propietarios expropiados, y los librará del yugo de estos grandes propietarios, de las deudas, etc., otorgándoles, en cuanto clase, grandes dominios. También debe explicarse esto a las masas de trabajadores urbanos no proletarios, o no proletarios por completo. Pero semejante agitación no se ha hecho por los Independientes.

8.º—La dictadura del proletariado significa y supone el reconocimiento claro de esta verdad, que el proletariado, gracias a su situación económica objetiva en toda sociedad capitalista, posee de *justamente* los intereses de toda la masa de los trabajadores y explotados, de todos los semiproletarios (es decir, de todos los que viven vendiendo parcialmente su fuerza de trabajo), de todos los pequeños campesinos.

Estas capas de la población siguen a los partidos burgueses y pequeños burgueses (entre los que están también los partidos social-demócratas de la Segunda Internacional), no por propia disposición libre, como afirma la pequeña burguesía democrática, sino a causa del engaño directo de la burguesía, a causa de su sumisión al capital, a causa de la ilusión de los jefes de la pequeña burguesía.

El proletariado no arrastrará ni puede arrastrar a su lado, a estas capas de la población (semiproletarios y pequeños campesinos), sino después de su victoria, después de haberse apoderado del Estado, es decir, después de que todos esos trabajadores estén libres del yugo del capital y de haberles mostrado, por la práctica, como el Poder proletario persigue el fin de liberarlos de los explotadores. Los Independientes alemanes y los longuettistas franceses no comprenden este pensamiento, que completa el principio y la idea fundamental de la dictadura del proletariado; no lo infunden en las masas ni lo propagan diariamente.

9.º La derecha de los Independientes y los longuettistas franceses no promueven ninguna agitación en el ejército (entrar en el ejército con el propósito de preparar su paso al lado de los trabajadores contra la burguesía). No crean ninguna organización para este fin.

No responden a la violencia de la burguesía, a sus innumerables violaciones de la «legalidad» (como durante la guerra imperialista y después de su fin), por una propaganda sistemática en favor de organizaciones legales y por la creación de éstas. Sin una alianza del trabajo legal con el ilegal, de organizaciones legales con las organizaciones ilegales no puede existir ningún partido revolucionario del proletariado, ni en Alemania, ni en Suecia, ni en Inglaterra, ni en Francia, ni en América.

10. La cuestión capital de la Revolución Social, la expropiación de los explotadores, es presentada por los jefes de la derecha bajo el nombre de «socialización»; pero la presentan de un modo reformista, no revolucionario.

La palabra «socialización» oculta la necesidad de la confiscación, que será fatal, por el yugo insostenible de las deudas imperialistas y por el empobrecimiento de los trabajadores; oculta la resistencia del explotador y la necesidad de medidas revolucionarias del proletariado para vencerlo. El modo de presentar esta cuestión crea necesariamente ilusiones reformistas que no corresponden exactamente a la dictadura del proletariado.

11. La Internacional Comunista considera, no sólo injusto, sino también inadmisibles en principio, que el U. S. P. de Alemania, que acepta de hecho las ideas fundamentales de los espartaquistas alemanes, aunque se apropie estas ideas con demasiada lentitud y de un modo inconsecuente e incompleto, no diga una palabra en las decisiones de su Congreso sobre la unión con el Partido Comunista alemán (con la Unión espartaca). La unidad del proletariado revolucionario reclama tal unión.

No se puede, sin embargo, reconocer sinceramente la dictadura del proletariado sin tomar medidas reales, serias y conscientes, para que la vanguardia del proletariado de este país, que ha demostrado en una ruda y larga lucha (tanto contra los oportunistas como contra los sindicalistas y la supuesta izquierda de los semianarquistas) su capacidad de conducir a la clase obrera a dicha dictadura, sea sostenida por todos los obreros conscientes, para que su autoridad sea fortalecida y su tradición, así adquirida, cuidadosamente conservada y desenvuelta. Espartaco, en Alemania, fundado por jefes como Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht es precisamente una vanguardia que ha obtenido una importancia internacional, y pretender pasarla en silencio, como hacen los Independientes alemanes, es imposible.

Obedece esto a que los jefes del U. S. P. no expresan fielmente la opinión de las masas obreras de este Partido, a que están mucho más a la derecha que ellas. No puede haber reconciliación con el mal que produjo sufrimientos inauditos al proletariado en el período de 1889 a 1919, pues este mal está encubierto por la divergencia entre la palabra y la acción.

Así, pues, toda la propaganda, toda la agitación, toda la organización de los Independientes de la derecha y de los longuettistas son más pequeño-burguesas-democráticas que revolucionarias-proletarias. Son pacifistas, no socialistas-revolucionarias. Por consiguiente, el «reconocimiento» de la dictadura del proletariado y del sistema soviético sólo tiene lugar en ellas de palabra.

III.—El U. S. P. y la Internacional.

Los jefes de la derecha del U. S. P. practican la misma política cobarde de pequeños burgueses en la cuestión de la unión internacional del proletariado.

1.º Los Independientes de la derecha y los longuettistas no profundizan ni desarrollan en las masas la conciencia de la putrefacción y de la corrupción de ese reformismo que reinaba de hecho en la Segunda Internacional (1889 a 1914) y que la ha llevado a la ruina; oscurecen esta conciencia, ocultan la enfermedad en lugar de ponerla al desnudo. La cuestión del fracaso de la Segunda Internacional, cuestión de la mayor importancia en la historia del mundo; las causas de este fracaso: los errores capitales y los crímenes de la Segunda Internacional; su papel de oficina de socorro de la Liga de las naciones, son cuestiones que no han sido planteadas por el U. S. P., que en

cubre así todos los crímenes y ofusca la conciencia de clase de las masas proletarias.

2.º Los Independientes y los longuettistas franceses no comprenden ni hacen comprender a las masas que los proveyos imperialistas de los países más adelantados permitan a éstos (y lo permiten hoy aún) corromper a las capas superiores del proletariado, lanzarles despojos del botín (que sacan de las colonias y de la explotación financiera de los países débiles), creando de esta suerte una clase privilegiada de obreros favorecidos, etc.

No se puede hablar de dictadura del proletariado sin denunciar este mal, sin luchar, no sólo contra la aristocracia de los Sindicatos, sino también contra todas las manifestaciones de la pequeña burguesía, de las Corporaciones, de la aristocracia obrera, de los privilegios de la capa superior de los trabajadores, sin expulsar despiadadamente del Partido revolucionario a los representantes de ese espíritu, sin apelar a las capas inferiores, a las masas, cada vez más profundas, a la mayoría real de los explotados.

3.º La repugnancia o la impotencia de romper con la capa superior de los obreros contaminados por el imperialismo se manifiesta en los Independientes de la derecha, y en los longuettistas franceses también, en el hecho de no promover una agitación para apoyar directamente y sin reservas todos los levantamientos y todos los movimientos revolucionarios de los pueblos coloniales. En estas condiciones la condonación de la política colonial y el imperialismo no es más que una hipocresía o el débil suspiro de un pequeño burgués atontado.

4.º Mientras que de palabra se salen de la Segunda Internacional y la condenan (por ejemplo, Crispin, en su escrito), en realidad, los Independientes tienden la mano a un Federico Adler, miembro del Partido austriaco de los señores Noske y Scheidemann. Los Independientes toleran en su seno a escritores que rechazan todos los principios fundamentales de la dictadura del proletariado (Kautsky y compañía).

Los Independientes han tomado parte en las conferencias amarillas de Berna y Lucerna; han dejado, además, su órgano central la *Freiheit*, después del Congreso de Leipzig, en manos del derechista Hilferding, de un partidario de la Segunda Internacional amarilla. Esta oposición entre las palabras y la acción caracteriza toda la política de los jefes del Partido de los Independientes alemanes y de los longuettistas franceses. Asimismo, los jefes comparten los prejuicios de la democracia de la pequeña burguesía y de las capas superiores de los trabajadores, desmoralizadas por el reformismo, frente a las simpatías revolucionarias de las masas obreras por el sistema de los Soviets.

5.º Mientras los jefes de la U. S. P., bajo la presión de las masas obreras, entran en relaciones con la Internacional Comunista, se dirigen, al mismo tiempo, a Partidos de la Segunda Internacional (entre ellos a la Social-democracia blanca de Mannesheim, en Finlandia); denominan a estos partidos socialistas revolucionarios y proponen a la Internacional comunista que se una con ellos.

Esta tentativa desesperada de fundar una Cuarta Internacional, una Internacional bastarda, sin programa claro, sin táctica firme, sin ideas sobre el porvenir, sin perspectivas, está condenada al fracaso. Prueba, sin embargo, que los jefes de la derecha de los Independientes *sabotean* la decisión del Congreso de Leipzig de su propio Partido, y no piensan en una sincera unión con la vanguardia del proletariado internacional en lucha.

Además de todo lo precedente, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista declara:

a) La Internacional Comunista representa actualmente la mayor fuerza que ha reunido ya a los más importantes elementos realmente revolucionarios del movimiento proletario internacional.

En el primer Congreso constituido de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú (Marzo 1919), tomaron parte los partidos y organizaciones siguientes:

1. Partido Comunista alemán; 2. Partido Comunista ruso; 3. Partido Comunista de la Austria alemana; 4. Partido Comunista húngaro; 5. Izquierda del Partido Social-demócrata sueco; 6. Partido Social-demócrata noruego; 7. Partido Social-demócrata suizo (oposición); 8. Partido Social-demócrata americano, I. L. P.; 9. Federación Revolucionaria de los Balcanes (Tessniok búlgaros), y Partido Comunista Rumano; 10. Partido Comunista polonés; 11. Partido Comunista finlandés; 12. Partido Comunista Ukra-

niano; 13. Partido Comunista letón; 14. Partido Comunista lituano y blanco-ruso; 15. Partido Comunista estonio; 16. Partido Comunista armenio; 17. Partido Comunista de los colonos alemanes de Rusia; 18. Grupo unificado de los pueblos orientales de Rusia; 19. Izquierda francesa de Zimmerwald; 20. Grupo Comunista checo; 21. Grupo comunista búlgaro; 22. Grupo Comunista eslavos; 23. Grupo Comunista inglés; 24. Grupo Comunista francés; 25. Partido Social-demócrata holandés; 26. Liga americana de propaganda socialista; 27. Comunistas suizos; 28. Turquestán; 29. Turquía; 30. Georgia; 31. Azerbaijan; 32. Persia (estas cinco últimas son secciones del Bureau central de los pueblos orientales); 33. Partido obrero socialista chino; 34. Unión obrera de Corea; 35. Comisión Zimmerwaldiana.

En los diez meses que han transcurrido desde el Congreso constitutivo, han llegado las siguientes comunicaciones de solidaridad con la Internacional Comunista. Advertimos que las decisiones más abajo transcritas son muy incompletas; en realidad, se han adherido a la Tercera Internacional muchos más partidos y organizaciones.

El 19 de Marzo de 1919, el Comité del Partido Socialista italiano decidió entrar en la Tercera Internacional Comunista.

El 8 de Abril, el Congreso del Partido Social Democrata obrero de Noruega, decidió adherirse a la Internacional Comunista.

El 10 de Mayo recibimos la comunicación del ingreso en la Tercera Internacional de la Federación de Juventudes Socialistas suecas.

El 14 de Junio, la Conferencia de la izquierda del Partido Social-demócrata sueco, decide entrar en la Tercera Internacional.

El 22 de Junio recibimos la decisión del Congreso del Partido Social-demócrata búlgaro, de los «Tessenjoki», sobre su ingreso.

El 20 de Julio recibimos la comunicación del Comité central del Partido Comunista polonés, sobre su ingreso sin reservas en la Internacional Comunista.

En Julio, el Congreso del Partido Social-demócrata suizo decidió ingresar en la Tercera Internacional. Cuando el referéndum, sólo una minoría se declaró en este sentido; pero una minoría muy importante.

En Agosto, el Congreso de los socialistas de los Estados Unidos decidió ingresar en la Tercera Internacional Comunista.

En América existen actualmente dos Partidos Comunistas, adheridos los dos a la Tercera Internacional.

En Agosto, también, recibimos la comunicación del ingreso en la Tercera Internacional del Partido Comunista de la Galtzia oriental.

En Septiembre de 1919 recibimos la adhesión del Partido Socialista de Alsacia-Lorena a la Internacional Comunista. Análoga comunicación nos llegó ese mismo mes de la Federación Ukránica de los Partidos Socialista en América y de una serie de organizaciones obreras finlandesas.

En Octubre de 1919, el Congreso del Partido Socialista italiano celebrado en Bolonia, confirmaba, por una enorme mayoría, el ingreso del Partido Italiano en la Internacional Comunista.

El 23 de Octubre recibimos la noticia de que el Partido Socialista británico se había adherido a la Tercera Internacional.

El 20 de Noviembre recibimos la noticia del ingreso en la Tercera Internacional de parte del Partido Socialista danés.

En Diciembre de 1919, ingresaron en la Tercera Internacional los Partidos Socialistas bohemio, lorenés y mejicano. El mismo mes recibimos la noticia de que en una ciudad europea tuvo lugar un Congreso Internacional de Juventudes Socialistas en el cual estaban representados 220.000 miembros, que decidió, por unanimidad, ingresar en la Internacional Comunista.

En Diciembre de 1919, en el Congreso socialista español, 12.500 representantes contra 14.000 votaron por la Tercera Internacional.

En el Congreso Escandinavo (Diciembre de 1919), estaban presentes 268 delegados de 300.000 obreros, y las resoluciones comunistas fueron votadas por unanimidad.

En Enero de 1920, recibimos la noticia del ingreso del Partido obrero escocés en la Comunista Internacional.

Este informe es suficiente para ver que ya toda la vanguardia del proletariado internacional en lucha está unida

en las filas de la Internacional Comunista. Los partidos obreros que quisieran luchar realmente por la dictadura del proletariado y el sistema de los Soviets, pueden y deben unirse al núcleo que representa la Internacional Comunista.

b) El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista cree que, en interés del éxito de la lucha proletaria internacional, no es admisible que, bajo ningún pretexto y donde quiera que sea, se funde una unión de los trabajadores, que, en realidad, no puede ser revolucionaria. La dispersión de las fuerzas del proletariado internacional sólo beneficiaría a los intereses del capital y de sus servidores, los ex socialistas.

c) El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista estima extraordinariamente deseable ponerse en relaciones con los Partidos que han roto ya definitivamente con la Segunda Internacional. Para ello, el Comité Ejecutivo propone a los representantes de estos Partidos que vengán a Rusia, donde reside el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

Por grandes que puedan ser las dificultades técnicas para pasar las fronteras, el viaje de los delegados de los Partidos mencionados es, sin embargo, posible, como ha demostrado la experiencia.

d) El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista desea además de las complicaciones, de las condiciones y de las particularidades específicas en el desarrollo de la Revolución, deben tenerse muy en cuenta estas

originalidades. Estamos completamente dispuestos a ensanchar la Tercera Internacional, a considerar la experiencia del movimiento proletario en todos los países, a corregir y ampliar el programa de la Tercera Internacional sobre la base de la teoría marxista y de la experiencia de la lucha revolucionaria en el mundo entero. Pero rechazamos categóricamente toda colaboración con los jefes de la derecha de los Independientes y de los longuistas franceses, que encharcan el movimiento en el pantano burgués de la Segunda Internacional amarilla.

El Comité Ejecutivo, salutando la decisión del Congreso de Leipzig, en lo que se refiere a la ruptura con la Segunda Internacional, e invitando a una Delegación del U. S. P. a entablar relaciones, expresa la convicción firme de que, por la conciencia revolucionaria de las masas proletarias, será purificada la plama mayor del U. S. P. y será llevado el Partido a la unión con el Partido Comunista alemán; se organizarán, por último, sus mejores elementos bajo la bandera común de la Internacional Comunista.

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista propone a los obreros conscientes de Alemania que se discuta esta respuesta en asambleas proletarias públicas, y se exijan a los jefes del U. S. P. respuestas precisas y claras a las cuestiones suscitadas.

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista envía al heroico proletariado alemán sus saludos fraternales. Moscú, 5 de Febrero de 1920. — El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista; Presidente: G. ZINOVIEV.

Las cooperativas rusas y los Soviets

por ELEL BEE

(Conclusión)

Así vemos que desde que el proletariado ha tomado el poder en Rusia, las cooperativas, se transformaron allí en el principal factor económico de la distribución y de la producción agrícola. Esta posición de las cooperativas debía estar de acuerdo con la del gobierno que proclamó y estaba realmente realizando el programa socialista. Los jefes de las cooperativas se encontraban frente al problema de adaptar su sistema, destinado a resistir al acaparamiento por los capitalistas del derecho económico de las masas, al nuevo papel de coadyuvante del establecimiento de métodos socialistas en la producción y distribución. Lenin, todavía en Diciembre de 1918, hizo un llamado formal a las cooperativas rusas de adhesión a este trabajo.

«Los Soviets, — decía, — han llegado al período de reconstrucción que requiere los esfuerzos de todas las clases trabajadoras y la experiencia y los conocimientos de las organizaciones cooperativas, especialmente, pueden ser un apoyo valioso en esta tarea. Hace mucho tiempo que el gobierno de los Soviets tomó la resolución de llamar a las fuerzas cooperativas para que se adhieran a la obra de restauración de la vida económica del país y ahora trata de llevar a la práctica esta resolución».

El llamado no fué escuchado por los jefes de las cooperativas rusas. Ligados por simpatías personales y sociales a los partidos políticos de oposición en Rusia, habiendo desempeñado altos cargos en muchos gobiernos contrarrevolucionarios de Rusia, fueron lentos en responder a la exhortación del jefe de las clases obreras rusas. Como resultado se llegó, en lugar de una coordinación voluntaria, a una legislación compulsiva destinada a llevar el sistema cooperativo a nivel con el desarrollo económico del estado socializado.

Una vez más Lenin aplica su ahora famosa táctica de obligar a sus opositores a admitir las consecuencias lógicas de sus afirmaciones y de su conducta. Al mismo tiempo esta política trataba de aguzar las diferencias de clase y distinguir entre las ovejas proletarias y los lobos burgueses. En 1913 los afiliados a las cooperativas obreras rusas abarcaban 85 8/10 por ciento de los campesinos, 6 y 7/10 por ciento de los trabajadores y 7 y 5/10 por ciento de la clase media.

En 1918 este término medio trocés en 47 por ciento de campesinos, 45 por ciento de trabajadores y 8 por ciento de la clase media. Aquí llegó la oportunidad para Lenin. Empezó una gran campaña de propaganda insistiendo en la diferenciación de las cooperativas obreras.

En 1918 un Congreso de las cooperativas obreras en Moscú decidió formar un Consejo Central de cooperativas obreras investidas de las mismas funciones y obligaciones que aquellas que desempeña la Unión Central Rusa de Sociedades de Consumidores. Esta última ofreció a las cooperativas obreras cuatro asientos de los doce del Consejo administrativo pero en la primavera de 1919, sin embargo, las cooperativas obreras formaron La Unión de las Secciones de Negocios de las Cooperativas Obreras, llamado por abreviación: *Centro-sección*. Los miembros obreros se retiraron del Consejo de La Unión Central Rusa de Sociedades de Consumidores y la separación de las cooperativas obreras de los demás fué un hecho consumado.

Estas cooperativas obreras desde el comienzo empezaron a trabajar y trabajaban de acuerdo con el gobierno de los Soviets. Queraban las organizaciones cooperativas controladas por los jefes antiguos y éstos eran objeto de la legislación que ahora vamos a examinar atentamente. El 11 de Abril de 1918 fué publicado un decreto reglamentando las organizaciones cooperativas de consumidores. Se permitía solamente dos organizaciones cooperativas de consumo dentro de un área designado por el Consejo local de Diputados, Obreros y Soldados, una sociedad obrera de consumidores y otra para todas las demás clases de la comunidad. Si había más que una sociedad de consumidores de los dos tipos permitidos por el decreto aquéllas debían unirse con uno de los dos grupos mencionados. Las dos sociedades que quedaban fueron introducidas en la estructura de la administración soviética por el nombramiento de un comisario especial en el Consejo de directores de estas sociedades. Otras secciones cooperativas especiales fueron formadas por los Soviets locales de Diputados, Obreros y Campesinos. Los depósitos cooperativos junto con los depósitos privados, fueron denominados depósitos de los Soviets. Después de cinco meses de lucha, los Comisarios en las sociedades cooperativas se

sintieron impotentes y las secciones cooperativas de los Soviets locales eran controlados en gran parte por el viejo elemento cooperativo. El 29 de Noviembre de 1918 se publicó otro decreto para remediar la anomalía. Fué ordenado que solamente las personas con derecho a votar en las elecciones para el Soviet electoras en adelante. También el derecho de votar en las elecciones para los Consejos directivos de las cooperativas. Con la entrada en vigor de la última ley, la legislación referente a las sociedades cooperativas privadas fué completada. El gobierno de los Soviets ahora había de preocuparse de una cuestión más grande: la incorporación de estas sociedades en la estructura general del nuevo régimen administrativo. Esto fué hecho por el decreto del 20 de Marzo de 1919. El decreto tuvo por fin hacer la base de una maquinaria estatal de distribución, haciendo uso de los depósitos de distribución existentes con miras, como dice el decreto, «de utilizar la experiencia acumulada por las cooperativas de distribución en interés de la totalidad de la población obrera».

El decreto contiene provisiones para la asociación de todas las sociedades de consumidores y sus depósitos en cada localidad en una *Comuna de Consumidores*. Como base para esta comuna fué designada en las ciudades la sociedad obrera local y en las aldeas el depósito rural de distribución. La administración de tales comunas de distribución está entregada a una dirección y a un Consejo de control elegidos por los votantes que tienen derecho al voto en la elección de los miembros de los Consejos. Las comunas locales están federadas por uniones de distrito de provincia y de región y los delegados, de provincias tienen el encargo de elegir el cuerpo central — el «Centrosotaz».

La organización comunal está encargada de la distribución de alimentos y de los productos indispensables. A ellos se entregó toda la existencia de los depósitos de distribución cooperativas o no. El pago efectuado por los antiguos miembros de los depósitos de cooperativas por sus acciones fueron devueltos. Todos los empleados de las sociedades cooperativas se hicieron empleados públicos. Este paso hizo de las cooperativas rusas de distribución el Departamento de Distribución del Gobierno de los Soviets. El paso final, sin embargo, fué dado el 30 de Enero de 1920, cuando las cooperativas agrícolas de producción fueron introducidas en el sistema. Se creó un nuevo Consejo Central de Cooperativas comprendiendo delegados de todas las organizaciones cooperativas centradas de productores, las cooperativas obreras y las comunas agrícolas. Así resultado que las organizaciones cooperativas se convirtieron en una especie de ramificación del Consejo Supremo Económico de la República Rusa, encargada de la recolección de productos agrícolas y de la distribución de objetos de consumo y de provisiones agrícolas.

Una palabra más sobre el Navodny Bank de Moscú, el centro financiero de las cooperativas rusas. Por el decreto del 6 de Diciembre de 1918 se convirtió en una parte del Banco del Pueblo de la República Socialista Federal Rusa de los Soviets. Sus fondos fueron incorporados a los del Banco del Pueblo, aboliendo el capital accionista y las sumas pagadas por las acciones han sido acreditadas a las cuentas corrientes de los antiguos accionistas. El Consejo se elegía todavía, por los antiguos accionistas ahora depositantes del banco y sometido a la aprobación del Consejo Central del Banco del Pueblo de la República Socialista Federativa Rusa de los Soviets. Su título nuevo reza: *La Sección Cooperativa del Banco del Pueblo*.

Nos queda ahora solamente discutir la cuestión de si estos cambios en la estructura cooperativa de Rusia estaban de acuerdo con los principios de la cooperación y con las reglas económicas de la administración por el proletariado de la propiedad colectiva de los medios de distribución. Últimamente se puso de manifiesto una tendencia clara de parte de algunos dirigentes de las cooperativas rusas de apreciar las medidas del gobierno de los Soviets hacia ellos por su parte, y ver superficialmente estas medidas realmente añaden a la estructura existente de las organizaciones cooperativas y por eso «los cooperadores son anti-bolsheviks en la misma medida que los bolsheviks son anti-cooperadores». Esta declaración es una mera banalidad basada en la ignorancia absoluta de la situación. Que la mayoría de los jefes de las cooperativas son anti-bolsheviks, es cierto, ¿pero será cierto que los bolsheviks son anti-cooperativistas? Debe tomarse en cuenta que la oposición a los actuales jefes de las cooperativas rusas no

significa oposición al principio cooperativista. Si el objetivo de los dirigentes cooperadores en Rusia fué «la salvaguardia de la acción propia e independencia de la cooperación», como dijo A. V. Merkulov de la *Unión Rusa Central de Sociedades de Consumidores*, en la conferencia de cooperativistas en Moscú realizada en Septiembre de 1920, «en cualquier circunstancia que surgiera, esto simplemente significa que los líderes de las cooperativas rusas quieren conservar su máquina económica solamente porque es de ellos y no porque este sistema es el que va a beneficiar más a las masas de Rusia. Si los hombres de Estado sovieta hubieran adoptado este punto de vista, ellos hubieran probado su pobreza profesional y hubieran faltado a su deber con sus conacionales. Pasemos entonces a la consideración de las reglas económicas que definen las actividades cooperativas y explican la legislación sovieta a la luz de los hechos imparciales independientes de celos políticos y desviaciones personales».

La señora Sidney Webb en su obra modelo *El movimiento Cooperativo en Inglaterra* (páginas 225 a 230), muestra los límites de la expansión cooperativista. Estas pueden ser de dos géneros — las condiciones de vida y la naturaleza económica del movimiento. El número de afiliados necesariamente está limitado por la pobreza del pueblo y la irregularidad de sus hábitos de un lado, y sus costumbres de derroche y la indiferencia, del otro lado. Del lado económico, «la asociación espontánea de los consumidores son prácticamente restringidas a la provisión de ciertos artículos de uso personal, la producción de los cuales no es necesariamente un monopolio, y cuyo consumo no es absolutamente obligatorio siendo su demanda grande y constante». El gobierno sovieta elevando a las clases más pobres al poder y aplastando a las ricas, ha removido el primer obstáculo. El resultado es la expansión fenomenal de las cooperativas en Rusia. La *Unión Panrusa Central de Sociedades de Consumidores* salto de 32,000 sociedades con 10,000,000 de afiliados en 1918, a 46,000 sociedades, con 15,000,000 de afiliados, lo que equivale a un incremento en 1919 del 33 por ciento. Al mismo tiempo las cooperativas fueron llamadas a desempeñar el papel de colectoras de las materias primas y de los alimentos y de distribuidoras de los objetos de consumo para toda la población rusa. Aquí el gobierno sovieta ha extendido su trabajo al límite máximo de actividad que ellas habrían podido alcanzar, en otra forma, solamente a través de unos cuantos años de esfuerzo y de éxito. Así haber alcanzado. Es difícil ver de dónde vienen las críticas dirigidas contra la actitud de los bolsheviks hacia las cooperativas. Nuestra opinión es que la mayoría de las veces viene de los elementos reacios a ver que los modelos y las tácticas del movimiento cooperativo elaborados para el sistema capitalista no pueden ser aplicados en un estado socialista. La cuestión que cada cooperador honesto de Rusia hubo de contestar es esta: ¿Es la cooperación socialista en sus últimos resultados o no lo es? Como dijo O. T. Schmidt, el Comisario del Pueblo del Trabajo: «Publicando el decreto, las autoridades han recorrido un largo trecho hacia la introducción del socialismo, haciendo firmemente que la cooperación también es un factor socialista». Si los cooperadores rusos creían poder contestar a esta pregunta afirmativamente, ellos debían dar la bienvenida a todos los decretos que aceleran su transformación en órganos del estado socializado. De otro lado, si ellos preferían contestar negativamente no tienen cargo para quejarse, pues a ellos fué otorgada por los Soviets toda la esfera de actividades que alguna vez esperaron cubrir con su esfuerzo.

«Vamos, finalmente, a considerar dos proposiciones. Al fin y al cabo el movimiento cooperativo es un movimiento de los pequeños capitalistas contra los grandes capitalistas. Allí no hay lugar para el proletario. En el último fin, entonces las fuerzas combiadas de los pequeños capitalistas tendrían que ser combiadas por el proletariado tan oportunamente como la fuerza de pocos grandes magnates. La única salida a esta situación abierta a las cooperativas es la de opción por un programa que haga de las cooperativas un arma económica de la clase trabajadora. Esta es precisamente la posición ofrecida por los Soviets a las cooperativas en Rusia».

Más aún, la cooperación no resuelve la cuestión obrera. Ella no entrega el poder en manos de la clase obrera. Ella no transfiere el capital a los productores. Su esfera limi-

tada de acción no permite la toma de todos los medios de producción. Ella mantiene aún las viejas relaciones de esclavitud y patrón en sus organizaciones. Lo confirma la huelga reciente de miles de empleados en los depósitos cooperativos ingleses, y las frecuentes dificultades con que los trabajadores y empleados de oficina tropiezan en las empresas cooperativas de Rusia. La cuestión obrera, entonces, debería resolverse de algún otro modo que el aconsejado por las cooperativas. Por tal camino abogaba Carlos Marx, y es el recorrido, a fin de resolver el problema, por los Soviets de Rusia. Los jefes de las cooperativas rusas podrían haber escrito una página gloriosa en la historia mundial de la cooperación elaborando principios rectos sobre la actitud de las cooperativas en un estado socialista en general y describiendo, en particular, los mé-

todos de su adaptación al control completo de los objetos de consumo y de producción, distribución y colección de productos agrícolas. Ellos han perdido esta oportunidad y el honor de esta hazaña pertenece a los hombres del estado soviético. Los representantes de las cooperativas rusas en el extranjero, residentes ahora afuera, tienen todavía abierta esta oportunidad para sí y solamente el futuro determinará como van a obrar ellos en la cuestión de la transferencia a las autoridades del Estado de una función monopolista del comercio extranjero — una función completamente fuera del alcance de las sociedades cooperativas compuestas de consumidores reales de productos o servicios que les prestaban sus organizaciones antiguas.

LEEL BEE.

Radiogramas

LA LUCHA BOLSHEVIKI CONTRA POLONIA

Un llamado de Trotsky

Estocolmo, 23 Mayo. — León Trotsky, desempeñando las funciones de Comisario del Pueblo para los transportes y vías de comunicaciones, ha invitado a todos los ferroviarios a colaborar con todos sus esfuerzos en la victoria contra los polacos. «Cada golpe de martillo bien aplicado — dice — es un golpe asestado al enemigo. Cada nueva locomotora refuerza nuestro frente y acelera nuestro triunfo».

Trotsky ha dirigido, al mismo tiempo, un llamado a todos los ciudadanos de la tierra soviética. Este dice: «El enemigo — hace algunos meses — ha penetrado en la antecala de nuestro palacio soviético e intenta penetrar cada vez más. Rusia Blanca y Lituania son repúblicas soviéticas, hermanas de la Grande Rusia y de Ucrania. Los guardias blancos polacos, aprovechando el hecho que nuestras fuerzas se encontraban empujadas en la lucha contra Koltchak y Denikin, han invadido las jóvenes repúblicas, han derribado violentamente el poder de los trabajadores y han instaurado la dictadura de los propietarios y de los capitalistas.

Actualmente el gobierno polaco mueve guerra por la parte ucraniana contra la casa soviética. Los burgueses de Varsovia — torpes lacayos a sueldo de la Entente — y los operadores de los obreros y de los campesinos de Rusia anhelan actualmente reinar en Ucrania, dispuestos a enajenar a la Bolsa de París la piel de los muñecos ucranianos. Amenazan, además, con penetrar en la Grande Rusia y apoderarse de sus tierras hasta Smolensk. Ebríos por los acorrosos que le acuerdan los saqueadores del mundo, hoy transformados en seres irrazonables, estos nobles ladrones pretenden tratar a los trabajadores rusos, en nuestra propia casa, como esclavos y bestias de carga, pero esto no acontecerá. ¡Adelante, pues, proletarios de Rusia! ¡Adelante, probos ciudadanos! El ladrón ha penetrado en nuestra casa. Nuestra casa soviética debe ser la libre morada del trabajador, el templo sagrado de la solidaridad».

La «Iglesia Libre» en la Rusia de los Soviets

Investia, informa que el arzobispo en Penza, Vladimir, presentó al Comité Ejecutivo del distrito un programa de actividades de la «Iglesia Libre Popular». En este programa merecen atención especial los puntos que se refieren a las «reliquias santas» y a la guerra civil. La nueva iglesia está enteramente de acuerdo con el poder de los Soviets declarando que todas las noticias referentes a las «Santas reliquias» son una mentira esgrimida para explotar a los ignorantes. La nueva iglesia va a tomar todas las medidas que se requieran para seguir desenmascarando todos estos engaños y fraudes.

El arzobispo Vladimir, escribe lo siguiente sobre la cuestión de la guerra civil:

«El cristianismo condena todo derramamiento de sangre y trabaja para alcanzar la paz eterna, pero no niega los antagonismos de clase y la lucha de clase. La iglesia ortodoxa misma lucha contra la opresión de los débiles por los fuertes. Desde el punto de vista de la verdadera ortodoxia, la guerra civil es un mal inevitable y el único medio de alcanzar el objetivo común al estado popular y a la iglesia popular es de crear la paz eterna y elevar a lo alto la bandera del trabajo sobre el mundo pacificado».

Reconstrucción de la Rusia soviética

Moscú. — En los distritos de Novgorod y Bogoslov las factorías situadas allí y que estuvieron durante cierto tiempo cerradas se dedican de nuevo a la separación de los coches ferroviarios. Dentro de pocos días los artes de tejedores reanudarán sus actividades.

Noticias de Pskov informan que en la ciudad de Ostrov, en una reunión del Soviet, se ha resuelto la registración de todos los elementos que no trabajan y todos los hombres capaces de trabajar serán enviados de la ciudad a los distritos rurales para las labores de campo.

La Rusia soviética y Austria

El 13 de Noviembre de 1919 fue enviado desde Moscú un telegrama deliberadamente detenido por el gobierno austriaco y que llegó por otra vía a su destino:

A los representantes del Partido Comunista de Austria, compañeros Toman y Hontschoner:

El Comité Ejecutivo de la Tercera Internacional está enterado que el gobierno proletario ruso se muestra pronto a recibir en la Rusia soviética una comisión del gobierno burgués austriaco para la consideración de la cuestión de los prisioneros de guerra con la condición, sin embargo, que el gobierno austriaco recibiese una comisión similar de la Rusia soviética. Febrero de 1920.

Amnistía para los socialistas rusos

La *Krasnaya Gazeta* (Petrogrado) en su edición del 27 de Febrero, comunica la declaración de amnistía para todos los socialistas que se han separado de la Rusia soviética como también para aquellos elementos de la guardia blanca que quisieran volver a su trabajo en las instituciones soviéticas en los casos que ellos anteriormente ocuparan allí posiciones.

Artes y oficios en Moscú

La registración de artesanos y de pequeñas empresas industriales, comenzada en Septiembre del año pasado, está ahora llevándose a cabo. De acuerdo con los datos del Subcomité de Registración y Control del Departamento de Ar-

tes y Oficios del Consejo de Economía Nacional de Moscú, allí existen 4-900 empresas de artes y oficios, zapateros, sastres, drogueros, productores de alimentos, etc. La prolongada registración puede ser causada por el hecho de que cada empresa fue investigada para determinar si realmente pertenece a la clasificación del trabajo a mano.

Los artesanos registrados en primer lugar, aquellos que están al servicio del Consejo Municipal de Economía Nacional deben ser provistos, en cuanto sea posible, de materia prima. El Departamento de Artes y Oficios también tratará de ayudar a todos los artesanos para recuperar los establecimientos e implementos de arte u oficio antes que el decreto sobre la industria artesana sea publicado. La última cuestión será discutida en la reunión del Consejo Municipal de Economía Popular.

Además, el Consejo Municipal de Economía Nacional se encargó de la reparación de calzado con la ayuda de zapateros que se inscribieron en número de cerca de 791. — *Economicheskaya Zhin*, Diciembre 13, de 1919.

Planes para el cambio de productos

El jefe de la Legación comercial de los bolsheviks en Estonia, ha informado que la Rusia de los Soviets en primer lugar, tiende a establecer relaciones comerciales con América, Inglaterra, Noruega y Suecia. La Rusia de los Soviets dispone de ricos depósitos de granos, lana, cueros, lino, cáñamo y pieles. Sería de desear que aquellos países que están interesados en el intercambio de productos ayuden a Rusia en la mejora de sus medios de transporte.

Las Uniones Cooperativas rusas que representan Gukovski y Litvinov son, en su mayor parte, organizaciones de distribución de productos. Como dice Gukovski, los ingleses en Copenhague tenían un concepto erróneo de las cooperativas. Si los ingleses no aceptan la interpretación rusa de las cooperativas será difícil pronosticar los resultados de las negociaciones con Litvinov. Los ingleses también hicieron proposiciones rigurosas sobre el comercio con la Rusia de los Soviets para el caso que el intercambio de productos sea resuelto. Reval volverá a ser el centro más importante de intercambio. En cuanto a la conexión ferroviaria con la Rusia de los Soviets, es un punto que puede ser arreglado en dos semanas.

Solidaridad con la Rusia de los Soviets

Radio vía Cristiania. — Los campesinos del distrito del Novo Rossisk en la costa del Mar Negro, han enviado el producto de pesca de un día a los niños hambrientos de las ciudades. Consiste en 4,000 puds. Los obreros del mismo distrito han resuelto dar para la misma causa el sueldo de una semana.

La visita de un sueco a Rusia

Petrogrado, Marzo 29. — Mi impresión después de haber hecho estudios en varios campos y después de conversaciones con personas de diferentes posiciones y opiniones por políticas, es que el poder de los Soviets en el año que transcurrió, después de mi última visita, no sólo ha consolidado su posición, sino también que ha edificado un sistema de producción y de organización nacional basado en fundamentos muy seguros. La población de Petrogrado ha sufrido mucho este invierno de hambre y frío y especialmente estos meses de primavera son una temporada de gran restricción en la alimentación, lo cual, sin embargo, parece de fácil solución por el trabajo enérgico de parte del Comisariado de Provisiones. La situación es crítica, pero todos están firmemente convencidos de que será posible salvar las dificultades. Particularmente están bien cuidados los niños: 28,500 niños reciben diariamente almuerzos que son mejores y más abundantes que las raciones (en número de 1,000,000) que se distribuyen entre los adultos. Para los obreros metalúrgicos de Suecia en huelga, han sido recolectados hasta hoy en día no menos de 10,000,000 de rublos. En un mitin de ayer se nos pidió que transmitiéramos los saludos más calorosos a los trabajadores revoluc-

cionarios escandinavos. Se manifiesta aquí un fuerte interés por conocer hasta qué grado existe inclinación en los estados escandinavos para la reanudación de las relaciones. Se necesitan objetos de toda clase, como también medicinas. La consignación de medicamentos de Noruega, que no ha llegado todavía, es esperada con impaciencia.

OTTO GREIMUND.

Declaración de Lenin sobre el momento

Moscú (Vía Viena). — Lenin dirigiéndose al Congreso del Ejército Rojo, dijo, acerca de las condiciones de la Rusia de los Soviets, que en la situación internacional contemplamos el hecho que la Rusia de los Soviets, después de dos años de lucha contra cinco de las más grandes potencias mundiales, sigue en pie y declara que esto se hizo posible porque tenemos aliados en el campo de los enemigos; estos son las masas trabajadoras de los diferentes países. Los ingleses y los franceses fueron obligados a retirar sus soldados del norte y del sud, pues se negaron a combatir contra los bolsheviks. En el futuro nos esperan, tal vez, muchas dificultades, pero las más grandes ya las hemos salvado. No tenemos a la potencia mundial de la Entente.

Hablando de la situación económica de Rusia, dijo: estamos frente a una lucha dura en la reconstrucción de la vida económica. Los distritos rurales nos ayudarán a poner a Rusia en buenas condiciones, no según los viejos, sino los nuevos métodos — según todas las enseñanzas de la técnica moderna. Indudablemente la lucha en el frente interno nos llevará a muchas más grandes victorias que las victorias de nuestras tropas sobre el imperialismo internacional.

Freiheit exige decisión

Berlin. — *Freiheit* ataca a la política extranjera del gobierno nacional y exige por razones de fuerza económica, que se apresuren las negociaciones con Rusia. Previene contra una emigración precipitada hacia Rusia, sobre todo cuando hay una gran necesidad de trabajadores en Alemania.

Planes de comercio de la Rusia soviética

Moscú. — Rápidas preparaciones están haciéndose en Petrogrado para la apertura del comercio marítimo. Los barcos mercantes están reparándose porque se considera que la marina mercante es necesaria en la primavera para reanudar las relaciones comerciales con la Europa occidental. En el Comisariado para el Comercio Exterior en Petrogrado y en el Consejo de Economía, trabajan febrilmente para reparar los barcos y suministrarles equipo para la eminente apertura de la estación.

Viajes gratuitos en el área urbana de Petrogrado

Moscú, Marzo 5. — El Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado ha sugerido a su sección comunal que declare gratuito todo tráfico en cualquier clase de vehículos y en tranvía.

La producción del equipo ferroviario

Moscú. — Según el *Izvestia*, han sido manufacturados durante el año 1919 en los más grandes talleres de la Rusia soviética en Sormovo, Koloma, Chelabinsk, usina Mithchenski de Khar'kov, Ishevsk, Briank y otras: 49 locomotoras ordinarias, 19 locomotoras para el frente, 27 locomotoras blindadas, 77 coches para pasajeros, 119 coches de carga, 450 camiones, 125 coches tanques para agua, 1 tanque militar. Además fueron producidos 200,000 puds de partes de material ferroviario. En el curso del año, 80 locomotoras ordinarias, 12 locomotoras blindadas, 145 coches de pasajeros, 1700 coches de carga cubiertos y 20 coches plataformas blindados han sido reparados.

El Tratado de Paz entre Rusia y Estonia

Rusia y Estonia, que abrigan el firme deseo de poner término a la guerra entre ellas, resolvieron entrar en relaciones y concluir lo más pronto posible una paz duradera, honrada y justa. Con este fin han nombrado como sus apoderados del Consejo de los Comisarios del Pueblo la República Socialista Federativa Rusa de los Soviets al miembro del Comité Central Ejecutivo Panruso de los Diputados Obreros, Campesinos, del Ejército y de los Cosacos Rojos, Adolfo Ioffe, al miembro del Consejo del Comisariado del Pueblo para la Contaduría Nacional, Isidoro Gukovsky, del gobierno Democrático de la República Estoniana: Ivan Poske, miembro de la Asamblea Nacional, Ante Pip, miembro de la Asamblea Nacional, Mait Piiman, miembro de la Asamblea Nacional, Iulius Schian, miembro de la Asamblea Nacional, e Ivan Sotts, Mayor general del Estado Mayor.

Los nombrados apoderados se reunieron en Dorpat y después de la mutua presentación de sus poderes reconocidos como válidos y en buena forma, elaboraron y firmaron el siguiente tratado:

Artículo 1

La guerra entre los dos signatarios de este tratado debe cesar desde el día que este tratado entre en vigor.

Artículo 2

La República Socialista Federativa Rusa de los Soviets, reconoce el derecho de todos los pueblos a la libre autodeterminación, aun en el caso que esta autodeterminación llevara a su completa separación del Estado al cual pertenece; partiendo de este principio, Rusia reconoce sin objeción la independencia y la personalidad nacional del Estado Estoniano y renuncia voluntariamente y para siempre a todos los derechos de soberanía que Rusia ejercía sobre el pueblo y el país de Estonia a base del Derecho Público y de los tratados internacionales anteriormente en vigor. Para el pueblo y para el país de Estonia cesan todas las obligaciones frente a Rusia, que provienen de su pertenencia a Rusia.

Artículo 3

1.° Las fronteras entre Rusia y Estonia se establecen como sigue:

Desde el golfo de Narva hasta la Casa de los Pescadores, una versta al sud del pueblo Ropsha, siguiendo a lo largo del riacho Mertvitskaja y el río Koson. Hacia el pueblo Ilkino; después de Ilkino en dirección oeste una versta través del pueblo Kobilai en la desembocadura del río Shchutschka; el pueblo Krivaja Luka, en el cabo Petchurki en el cruce de las tres ramificaciones del río Vtroia, parte sur de la aldea Kuricheki, junto con sus tierras en línea directa hacia la mitad del lago Peipus; después una versta al este de la isla Norka (Purissaar), después a través de la mitad del estrecho hasta la isla Salu, después entre las islas Talab y de la Península Kamenka al oeste de la aldea de Podubnie (en la costa sud del lago Pskov cerca de la casilla del guarda agujas de la aldea Griadishitshe al oeste de la aldea Shashinsky, al este de la aldea Novoi, cerca del lago Poganovo entre las aldeas Babino y Vymorsk, una versta y media de la casa del guarda bosque hacia las aldeas Sprejitschi y Koten.

NOTA 1. Las fronteras nombradas en este artículo están trazadas en color rojo en el mapa en el Apéndice 1, de este artículo (escala: 3 verstas una pulgada). En caso de desacuerdo entre el texto y el mapa decide el texto.

NOTA 2. La demarcación de las fronteras entre ambos países contratantes y la plantación de señales fronterizas está a cargo de una comisión especial mixta de fronteras, a la cual las dos partes mandan un número igual de delegados. En la demarcación de las fronteras, la ciudadanía de la población de las localidades fronterizas será determinada por la comisión arriba mencionada y precisamente a base del carácter etnográfico y las relaciones económicas.

2.° El territorio Estoniano al este del río Narva, el río Narva y las islas del río y adenas toda la faja sud del lago Pskov entre las dos fronteras nombradas y las aldeas Borok, Smolki, Bielkovo, Sprejitschi será hasta el 1.° de Enero de 1922, considerada como territorio militarmente neutral. Estonia se obliga a no mantener en este territorio ninguna tropa, excepto de los necesarios guarda-frenteras y los empleados necesarios para el mantenimiento del orden y en tal número que determina el apéndice 2 de este artículo; además no pueden edificarse fortalezas y torres de observación, ni depósitos militares, ni pueden guardarse allí ningún material militar o técnico, excepto los depósitos necesarios para el mantenimiento de las fuerzas permitidas por este tratado y no pueden establecerse bases o depósitos para fuerzas navales o aéreas.

3.° Rusia también se obliga, en la dirección a Pskov al oeste de la línea aquí descrita, a no conservar hasta el 1.° de Enero de 1922 ninguna tropa, excepto los guarda-frenteras y empleados para mantener el orden, el número de los cuales está establecido también en el apéndice 2 de este mismo artículo; la zona neutral está delimitada de parte de Rusia por la orilla occidental del río Velikaja, y las aldeas Sirtsevo, Lajnovo, Samalino, Shalki, Sprejitschi.

4.° Los países contratantes se obligan a no mantener ningunos buques armados en los lagos Peipus y Pskov.

Apéndice I

(MAPA)

Apéndice II

Los dos países contratantes se obligan a lo siguiente:

1.° Dentro de veinte y ocho días después de la ratificación del tratado de paz, deberán retirar todas las fuerzas militares de la región desde el golfo de Finlandia hasta la desembocadura del río Sitshutka.

2.° Dentro de cuarenta y dos días desde la ratificación del tratado de paz, todas las fuerzas militares, menos aquella tropa necesaria para el servicio de la frontera y para el mantenimiento del orden, deberán retirarse junto con su material de guerra, de la zona neutral, de acuerdo con los puntos 2 y 3 del artículo 7 de este tratado.

3.° Dentro de cuarenta y dos días desde la fecha de la ratificación de este tratado todos los buques armados en los lagos Peipus y Pskov, deben ser retirados o desmontados sus cañones y sus aparatos de minas y todo otro material de guerra, de acuerdo con la sección 4, artículo 3.

4.° En la zona neutral, donde no pueden ser mantenidas fuerzas armadas, son admitidos durante los primeros seis meses, después de la fecha de la ratificación de este tratado, 40 hombres y en el periodo posterior 30 por cada versta el servicio de la frontera; está permitido levantar cercos, alambres de púa en la frontera. Para mantener el orden interior no debe haber más de 500 hombres en cada zona neutral.

5.° En los lagos Peipus y Pskov pueden mantenerse solamente buques guarda-costas que pueden ser armados solamente con cañones de 47 milímetros y ametralladoras, a dos de estos cañones y dos ametralladoras en cada buque y el número de estos buques no pueden ser mayor de 5.

Artículo 4

Todas las personas de origen no estoniano y mayores de 18 años que viven en el territorio estoniano, deben tener el derecho de optar por la ciudadanía rusa durante un año desde la fecha de ratificación de este tratado, siendo aplicable la ciudadanía del padre a los hijos menores de 18 años y a la esposa, si no existe un acuerdo especial sobre el particular entre los esposos. Las personas que eligen la ciudadanía rusa deben dejar el territorio estoniano dentro de un año de la fecha de opción, pero tales personas com-

servan el derecho a la propiedad inmueble (1) y también tienen el derecho de llevarse consigo la propiedad mueble. De los mismos derechos disponen las personas de origen estoniano que viven en Rusia y precisamente por el mismo tiempo y sobre las mismas bases.

Los gobiernos de los dos países signatarios tienen el derecho de negar la ciudadanía a las personas arriba mencionadas.

NOTA. En casos de duda, las personas serán consideradas como de origen estoniano cuando sus nombres o los nombres de sus parientes aparecen en el registro comunal o en el registro civil de otras instituciones en el territorio que pertenece actualmente a Estonia.

Artículo 5

Si se reconoce internacionalmente para Estonia la neutralidad permanente, Rusia está obligada a reconocer esta neutralidad y garantizar también tal neutralidad.

Artículo 6

Los dos países contratantes se obligan en caso de neutralización del golfo de Finlandia a adherirse a esta neutralización sobre la base de condiciones elaboradas por todas las partes interesadas en tal neutralización y determinadas en actas internacionales correspondientes; también se obligan los dos países contratantes en caso de un acuerdo internacional sobre el particular, a poner sus fuerzas navales o una parte de ellas en condiciones que correspondan a las fórmulas del referido acuerdo internacional.

Artículo 7

Ambos signatarios están obligados a:

1.° Prohibir el mantenimiento en sus países de todo ejército que no esté bajo las órdenes del gobierno del país referente. Están exceptuados los ejércitos de un país amigo con el cual una de las partes contratantes haya concluido una convención militar pero a condición que éste no se encuentre en estado de guerra con el otro país contratante; también deben ser prohibidos el reclutamiento o movilización de tal país como también las organizaciones y grupos que tienen por objeto la lucha armada contra la otra parte contratante.

2.° Desarmar las unidades del ejército y de las fuerzas navales en su territorio que no están bajo las órdenes de los gobiernos de los países contratantes y que, sin embargo, se encuentran en sus territorios como aquel del 1.° de Octubre de 1919; neutralizar y desmilitarizar antes del 1.° de Enero de 1922 todos los bienes del ejército de la marina, material de artillería y de proyección (menos provisiones y materia prima), de ingeniería de aviación, de ametralladoras, cañones, rifles, municiones, aeroplanos, automóviles blindados, tanques, trones blindados y otra propiedad militar que pertenece a las unidades del ejército y de la marina arriba mencionados, excepto aquellos bienes militares y aparatos técnicos que pertenecen a los signatarios de este tratado o a otros estados, pero que fueron prestados a los ejércitos y marina referidos; la propiedad y provisiones que pertenecen a estos estados deben ser devueltos a sus propietarios dentro de seis meses desde la fecha de la ratificación de este tratado. El desarme de las nombradas fuerzas de ejército y marina, también la desmilitarización y neutralización de los materiales de guerra mencionados debe llevarse a cabo en los términos siguientes: el primer 35 por ciento dentro de los siete días desde la fecha de ratificación del tratado, cada semana siguiente el 35 por ciento.

3.° Prohibir a los soldados y al personal de mando de los ejércitos que no están bajo las órdenes del gobierno y que han de ser desarmados de acuerdo con la sección 2.°

(1) En el texto del mismo tratado publicado en el número del 17 de Abril de 1920 del «Soviet Russia», el artículo correspondiente, menciona solamente la propiedad mueble, el texto del artículo tal como aparece en esta traducción, se encuentra en el texto del tratado publicado en el «Rustische Korrespondenz», Abril-Mayo de 1920, editado en Viena.

de este artículo, de entrar en los ejércitos de los participantes de este tratado en cualquier calidad, incluso como voluntarios, excepto las personas siguientes:

a) Las personas de nacionalidad estoniana que viven fuera del territorio estoniano, pero que optan por la ciudadanía estoniana.

b) Las personas de nacionalidad no estoniana que hayan residido hasta el 1.° de Mayo de 1919 en el territorio estoniano, pero que no optan por la ciudadanía rusa.

c) Las personas de nacionalidad no estoniana que no optan por la ciudadanía rusa, pero que hayan servido en el ejército estoniano hasta el 28 de Noviembre de 1919. Las personas mencionadas en las subsecciones a), b) y c), tienen el derecho de entrar en el ejército estoniano.

4.° a) Prohibir a los estados que están en estado de guerra contra otro signatario y a las organizaciones y grupos que tienen por fin una guerra contra el otro signatario de este tratado, el uso de sus puertos y territorio para el transporte de todo lo que pueda usarse para atacar al otro signatario de este tratado, tal como: fuerzas armadas, equipo militar, aparatos y provisiones de carácter militar, provisiones de artillería, ingeniería y aviación de los arriba mencionados estados, organizaciones y grupos.

b) Prohibir, excepto en los casos previstos por la ley internacional, el paso a través o el estacionamiento en sus aguas territoriales, de todo buque de guerra, torpederos, contratorpederos, que pertenecen a organizaciones o grupos con objeto de hacer guerra contra el otro signatario de este tratado o a estados que están en estado de guerra con el otro signatario, si el destino de estos buques es el de atacar al otro signatario en cuanto tal intención haya sido llevada al conocimiento del signatario a quien estas aguas y puertos pertenecen.

5.° Prohibir la residencia en su territorio de todas esas organizaciones y grupos que pretendan ser el gobierno de todo o de una parte del territorio del otro signatario de este tratado; prohibir también la residencia en su territorio de representantes y empleados de tales organizaciones y grupos que intentan derrocar el gobierno del otro signatario de este tratado.

6.° Los gobiernos de los países signatarios de este tratado están obligados a someter uno a otro en el momento del canje de ratificaciones de este tratado, (adós los hechos referentes: a) las posiciones de los ejércitos que no están bajo las órdenes de sus gobiernos, sus depósitos (movibles y estacionarios) y su equipo militar y técnico que estaban en el momento de terminación de operaciones militares, es decir, el 31 de Diciembre de 1919, en sus territorios.

7.° Para el control de la ejecución de las garantías militares debe nombrarse una comisión mixta cuya composición, derechos y obligaciones estén determinados en el apéndice de este artículo.

Apéndice

Instrucciones a la comisión mixta que debe ser establecida de acuerdo con el artículo 7.°, sección 3 de este tratado.

1.—Para el control de la ejecución de todas las garantías militares mutuas como están definidas en el artículo 7, debe nombrarse una comisión mixta de representantes de ambos signatarios.

2.—Cuatro personas de ambas partes componen la comisión, es decir: el presidente, dos representantes militares y un representante naval.

3.—El deber de la comisión debe ser el control efectivo de la ejecución de todos los términos definidos en el artículo 7.°, sección 2, como indican las secciones siguientes de esta instrucción.

NOTA: Si sobre da aplicación de la sección 3 del artículo 7.° surgirían divergencias de opinión, el gobierno correspondiente suministrará a aquella la información necesaria.

4.—A la comisión le será suministrada por el respectivo gobierno o por los órganos locales señalados para el objeto, todas las informaciones necesarias para la ejecución de las garantías militares.

5.—Para el control efectivo de la ejecución de las garantías militares la comisión tiene derecho de averiguar en el sitio el grado de veracidad de las informaciones.

6.—Para la comunicación irrestringida entre los miembros de la comisión con sus gobiernos, se establezca una

comunicación telegráfica directa con la ciudad de Reval (aparato Hughes). Además se otorga a los representantes el derecho de enviar despachos y correos. La correspondencia enviada por los correos se considera como diplomática y goza de los derechos de tal.

Sobre los resultados de su trabajo y sus resoluciones la comisión labra actas en común (en lengua rusa y estoniana) que se presentan a los respectivos gobiernos.

8.—Después de la ejecución de las obligaciones impuestas a esta Comisión por la sección 3, de esta instrucción, esta Comisión debe ser disuelta, a más tardar un mes después de haber informado a sus gobiernos del término de su trabajo. Una prolongación de la acción de esta Comisión puede ser permitida solamente de común acuerdo por ambos gobiernos.

(Concluirá)

De Petrogrado a Moscú

Naturalmente, hubieron muchos inconvenientes al ponernos en viaje. Muchas personas ni están preparadas en el último minuto. No se pudo disponer más que de un solo auto para nueve personas con los equipajes de mano, y un camión para los equipajes pesados. Preferí hacer el trayecto viajando sobre el camión, lo que me procura un magnífico paseo hasta la estación. Ello me recuerda experiencias similares, aunque más divertidas, del comienzo de la revolución, cuando los camiones servían para el transporte de ametralladoras, de las guardias rojas, de oradores, de toda especie de personas entusiastas, en fin, de todos los viajeros que salen a treparse.

En la estación Nicolás, encontramos que el orden reina sobre todo el recorrido hasta el vagón, un viejo vagón de tercera clase, en el cual algunos sitios reservados por uno de los nuestros estaba ocupado por personas que no tenían para ella ningún derecho. Esta misma dificultad fué resuelta en una forma que había sido imposible hace un año o asimismo seis meses antes.

El vagón está dividido por una puerta situada en el medio. Tiene ciertas aberturas y bancos al costado que se transforman en camas a voluntad. Nos otros nos disponemos a dormir sobre los tres pisos de las tablas desnudas.

Tengo un asiento muy conveniente en el segundo piso, y la suerte quiso que la tabla que se encuentra por encima de mi cabeza no esté ocupada más que por equipajes, lo que me dió la posibilidad de subir allí y de sentarme y mantenerme más o menos derecho debajo del techo del vagón, en mis pies situados por encima del bullicio general de las madres, de los niños y de los bolsheviks, que se hallan abajo. En cada estación, la gente va y viene a lo largo del vagón. Todos aquellos que tienen un calentador, una cafetera, una jarra de fierro blanca o una cacerola vacía, se apresuran a lo ancho del coche para ir a buscar agua caliente. Yo no tengo más que dos botellas thermos, pero las tomo y me junto a los otros. De cada vagón la gente se deslinda y corre a las camillas. Nadie cuida las camillas, pero con ese instinto de cooperación, tan notable en los rusos, la gente automáticamente hace la cola, esperando turno, y en el momento de la partida del tren todo el mundo ha vuelto a su sitio pronto a tomar te. Esto se repite muchas veces durante la noche. La gente se duerme, se despierta, bebe de nuevo te y toma parte en las diferentes conversaciones que se prosiguen en las diferentes partes del vagón. De pie, en lo alto, escucho tanto a unos como a otros. Unos protestan contra el precio de los viveres. Los otros se asombran de que las otras naciones per-

sistan en estar en guerra con ellos. Un hombre cuenta que él es un cooperador, que ha hecho todo un esfuerzo para venir de Arcángel, y describe el descontento que reina allí; hizo un relato que doy como ejemplo de lo que dicen en Rusia quienes no son bolsheviks. Este hombre, a despecho de la presencia de numerosos comunistas en el vagón, no disfraza su hostilidad por sus teorías y sus prácticas. A pesar de esto cuenta la siguiente historia: Algunas tropas de Arcángel, rehusaron ir al frente. Sus comandantes, incapaces de reducirlos, presentaron su dimisión y fueron reemplazados por otros que viendo a los hombres persistentes en su negativa, demandaron socorro. Los campamentos, dice, fueron entonces envueltos por tropas americanas y los rusos que se negaron a ir al frente a tirar contra los otros rusos, tuvieron que escoger entre dos alternativas: o ser fusilados a razón de un hombre por cada diez o entregar a sus caudillos. Los caudillos, en número de doce, fueron entregados; se les forzó a cavar sus propias tumbas y se les fusiló. Son, puede ser, relatos de Arcángel. Pero como espécimen de relato, esta historia no carece de significación. En otro costado del vagón una discusión sobre la verdadera naturaleza del egoísmo se presenta muy animada, porque cada uno tiende a sacar los ejemplos de la conducta de los otros. Tomamos, enseguida como diversión ideal una pulla en una pequeña estación de campaña entre el conductor y una persona que trataba de entrar en un vagón en lugar de entrar en el que le correspondía. Ambos son fuertes en argumentos y llenos de imaginación, a punto que el hombre de Arcángel no sigue hablando por escucharlos. Recuerdo que uno de ellos desea que la mano del otro se separe mientras el otro, para no ser menos, le responde con un deseo semejante en lo concerniente a su cabeza. En Inglaterra una discusión tan terrible, hubiera terminado en un pugilato, pero aquí no termina más que en una reunión sobre la plataforma, de un pequeño grupo de expertos mal contentos que aplauden los encuentros con imparcialidad y entusiasmo.

Finalmente, intento dormir, pero la atmósfera del vagón producida por el humo, por los bebés, por los viejos vestidos y por el olor particular de los monjes rusos, inolvidable para todos los que lo conocen, hacen imposible el sueño. A pesar de todo, hice un viaje bastante bueno, cerrando firmemente mi oreja a las charlas y pensando en Inglaterra, dándome vuelta sin cesar, pues los huesos se sienten doloridos al contacto de las tablas sobre las cuales estaba acostado.

Arthur Ransome

A LOS SUSCRIPTORES

Con el presente número vence el 2º semestre de la Revista. A fin de evitar interrupción en la remisión de la misma, los interesados deben renovar su suscripción antes de la aparición del próximo número.

EL ADMINISTRADOR.

Notas sobre la Revolución bolshevikí

Petrogrado, 316 de noviembre de 1917.

M. Albert Thomas, diputado (Champigny-sur-Marne).

Mi querido amigo:

Esta tarde he ido a la redacción de la Novaya Jizn. Instalación confortable. Hay ciertamente, dinero en esta casa. Se entiende en los medios aliados, que este dinero es dinero boche.

Es cierto que este órgano, que ataca ferocemente cada día al imperialismo inglés o francés, no les dice nada a sus lectores, muy numerosos, sobre los inconvenientes al menos iguales, que presenta el imperialismo y el militarismo alemán. Este silencio es, por lo menos, sospechoso. El mismo diario agita frecuentemente las causas netamente hostiles a los aliados.

Pido explicaciones sobre la política general del diario. Protesto oficialmente, contra dos sueltos; uno señala la presencia en Moscú, entre los combatientes anti-bolsheviks, a cierto número de soldados franceses; el otro, anuncia el arresto, el domingo último, en un auto blindado de los Junker de un oficial francés.

Las dos noticias son absolutamente falsas. Son susceptibles de crear en Rusia un estado de espíritu peligrosamente hostil a los franceses, y que ningún desmentido podrá atenuar.

Máximo Gorki está ausente de Moscú. Me reciben los secretarios de la redacción. Ellos reconocen su hipocresía y prometen que en el futuro... No obstante, hacen ciertas reservas. Las agencias telegráficas rusas transmiten muchas falsas noticias, y muchos diarios, de muy buena fe, las insertan cotidianamente.

Señalo cuán sensible es que las noticias siempre o casi siempre vayan dirigidas contra los aliados y nunca o casi nunca contra Alemania. Protestan, pero flojamente.

Cinco meses en la Letonia socialista de los Soviets

Nuestro gobierno tenía plenamente razón al llamarse Gobierno Obrero. En efecto, no sólo eran realmente obreros más de la mitad de sus miembros, sino que también, las tarifas eran iguales para todas las categorías de trabajo: de 400-800 rublos (a partir del 1º de Mayo 600-900 rublos). Como regla general habíamos fijado que los técnicos debían encontrarse entre los comisarios y no los comisarios entre los técnicos (a excepción del ministerio de la guerra, en el cual, según la ley general de la República Socialista Federativa de los Soviets de Rusia, es valdadera la regla opuesta).

Todas las Secciones económicas que por simplicidad, fueron denominadas Comisariados, valían como secciones de Consejo de Economía, que entre nosotros estaba organizado, únicamente, en la República Socialista Federativa de los Soviets de Rusia. Nuestro Consejo de Economía, bajo la presidencia del Presidente del Gobierno de los Soviets, decidía definitivamente sobre todas las cuestiones de naturaleza económica, que no provocaban divergencias de opiniones. Se componía de dos Consejos (para la distribución, producción e intercambio) y de ocho secciones o comisariados (Industria, Agricultura, Trabajo, Construcción estatales, Comunicaciones, Previsión o Abastecimiento, Finanzas, Intercambio exterior). De esta manera esperábamos obviar — lo que habría sido inevitable con cualquier otro sistema, — un aislamiento de las autoridades y un recíproco paralelismo.

El medio principal de la unión de toda la vida económica en el país debía constituirlo la Administración Central del Material, instituida por el Consejo de Economía y la Contabilidad Central, en la cual debía elaborarse el

Tengo, por primera vez desde mi entrada en los círculos de la extrema izquierda, la impresión muy viva de estar frente a gente un poco blanda y no limpios. La impresión se confirma cuando busco de saber las razones que han determinado bruscamente la vuelta de frente de la Novaya Jizn, que después de haber jugado el papel de provocador del movimiento bolshevikí, lo condena actualmente y lleva disimuladamente una campaña que tiende a dividir las fuerzas socialistas, y, en consecuencia, a prolongar la anarquía. Tengo frente a mí gente que se enredan en explicaciones torpes.

Al anochecer, en el Smolny, vuelvo a encontrar a Lunacharsky. He leído, a la mañana, la carta, vibrante de indignación, en la cual presentaba su dimisión de Comisario del Pueblo para la Instrucción Pública. Exclamo: «¿asi que usted no es más ministro?» Yo lo encuentro turbado, obligado a responder; confiesa: «He retirado mi dimisión. Ayer, los despachos me habían comunicado que en algunas horas se había operado la destrucción total, por los cañones bolsheviks, de las dos más bellas iglesias de Moscú y las obras maestras de arte encerradas en el Kremlin. Ministro de Instrucción Pública y de Bellas Artes, estaba preso de horror. Me había vuelto literalmente loco y presenté mi dimisión. Pero yo vengo de casa de Gorki. Acaba de volver de Moscú. Las dos iglesias están intactas. Los terrores del Kremlin están seguros. He retirado mi dimisión, orgulloso de poder quedar en el puesto de combate donde me han colocado mis camaradas».

La dimisión de Lunacharsky había satisfecho bien a las personas, por lo menos en los medios donde se piensa bien. Su segundo gesto tendrá seguramente, menos éxito.

Jacques Sadoul.

balance de la producción y del consumo. El Consejo de Economía, su Administración Central del Material y su Contabilidad Central se organizaron como divisiones o subdivisiones de un futuro Instituto único, de una más o menos amplia Internacional, con el propósito de alcanzar una real y racional centralización, existente no sólo sobre el papel y no interrumpiendo el curso de los asuntos.

En la cuestión de nuestra situación «internacional» desde el comienzo fué nuestro punto de vista preciso que nosotros éramos «extranjeros» no sólo para los países con gobiernos de Soviets. Todos los países, regidos por los Soviets, los consideraríamos como nuestros próximos y naturales aliados. En primer lugar, naturalmente, la República Socialista Federativa de los Soviets de Rusia, con cuyo proletariado nos hallábamos unidos, desde muchos años, por vínculos de lucha común. Bajo este aspecto todas las tentativas de sembrar discordia entre nosotros, no tuvieron ninguna influencia sobre nuestros compañeros. Nosotros hemos hecho siempre resaltar una unidad real, existente no sólo en el papel. Hemos propiciado la natural interdependencia de cualquier Unión Sovietista, especialmente en nuestras condiciones económicas, que son profundamente diversas de las del resto de Rusia. Este problema de la Unión del Centralismo y de la actividad autónoma de los Soviets es, naturalmente, de una solución extremadamente difícil. La experiencia ha enseñado que en la práctica este problema se aproxima a la solución.

Desde el 3 de Enero hasta el 21 de Mayo, o sea menos de cinco meses, duró nuestro dominio en Riga. Durante un tiempo tan breve era difícil esperar resultados. Si en Enero, el plenipotenciario del «Social-democrático» Winnig —

embajador alemán en Riga — me declaraba que entre nosotros «se podía comprobar el orden», y que para él era claro que nosotros solos y no los demócratas burgueses, teníamos derecho a permanecer en el poder en Letonia. No se llega a comprender la calumnia del «terror» en Riga, difundida luego por Winnig mismo y por sus compañeros.

Nosotros debíamos haber sido despiadados, teniendo que vernos con el inaudito régimen de los junkers medioevales, que dominaban antes de nosotros, y que solamente en el curso del siglo XX habían efectuado dos «expediciones punitivas» contra el país (en 1066 en uniforme ruso y en 1918 en uniforme alemán).

En contestación a la tercera agresión de semejantes expediciones punitivas de los junkers, — esta vez bajo la razón social de los socialistas Scheidemann y Noske, que cruelmente destruyeron todo lo que recordara a los odiados comunistas, sin distinguir ni a las mujeres ni a los niños — en contestación a todo esto debimos recurrir a medidas severas, hasta el fusilamiento de los rehenes tomados en las filas de los barones y burgueses, especialmente de los primeros. Debían ser juzgados, también los dux de la expedición punitiva de 1916 y de 1917. Quien conozca las condiciones locales de Letonia, dirá que nos hemos limitado al minimum admisible.

Actualmente reina en Riga «provisoriamente» por gracia de Scheidemann, el general von der Goltz, el dux de las tropas de Hindenburg. Si en Enero el resto de las tropas imperiales, saliendo de Riga, incendiaron el teatro y el depósito de los géneros alimenticios, los social-demócratas de Scheidemann a su vez, entraron derribando el monumento de Marx, destruyendo las tumbas de los comunistas y fusilando a centenares de comunistas y de otros obreros de Riga y del resto de Letonia. Pero las tropas alemanas se irán junto con Scheidemann, y una vez más se confirmará la verdad que en Letonia puede dominar únicamente la potencia feudal de los barones o la potencia comunista de los Soviets.

P. STUTSCKA.

FE. DE ERRATA

En la parte publicada en el número anterior, se ha deslizado dos errores. Donde dice: «... antes de la guerra contaba 25.000 habitantes...», debe leerse: «... antes de la guerra contaba 625.000 habitantes...», y donde se lee: «... existe, únicamente, un 40 por ciento...», debe leerse: «... existe, únicamente, un 4 por ciento.»—(N. de la R.)

La obra constructiva en Rusia

(El Primer Congreso Pan-ruso de los Consejos de Economía Popular).

IV

Las bases fundamentales de la política financiera de Rusia

I. — EL DINERO

1. — Reducción de la circulación del papel moneda por medio de la conversión obligatoria de una parte del papel moneda en títulos de renta, en el momento de su intercambio por bonos monetarios nuevos.
2. — Retiro completo de la circulación, como equivalente del dinero, de todos los bonos de caja, obligaciones, préstamos y cédulas.
3. — Emisión de un nuevo tipo de papel moneda (teniendo curso como los billetes de banco), o sea billetes de banco a breve término (sin interés) que el Banco del Estado pondrá a disposición de la industria nacionalizada.
4. — Incremento de la extracción de oro, para aumentar los fondos en oro disponibles y regularizar las cuentas internacionales.
5. — Transformación completa de la moneda de plata en étalon metálico y preparación inmediata para su circulación.

II. — EL BALANCE DEL ESTADO

1. — Introducción del impuesto a la renta y al capital; 2. Impuesto indirecto feroz sobre todos los objetos de lujo; 3. Aumento proporcional, bajo forma de impuesto, sobre los productos monopolizados y sobre los productos de las empresas nacionalizadas; 4. — Preparación de préstamos exteriores (bajo forma de crédito sobre las órdenes) e internos, obligatorios y voluntarios, para reforzar los fondos de crédito a la producción nacional. Sustitución temporaria inmediata de las obligaciones que no están sujetas a la anulación de los préstamos, saldadas con obligaciones de caja anuales.

III. — LOS BANCOS

1. — Reconocer como inadmisibles la existencia aislada del Banco del Estado y de los bancos nacionalizados. Organización de su fusión en el más breve tiempo, paralelamente a la reforma del sistema de las cuentas del Banco del Estado sobre la base del modelo de los bancos privados.
2. — Nacionalización de las más importantes Sociedades de crédito mutuo y liquidación completa de los bancos extranjeros.
3. — Regularización y control de la actividad de las cooperativas de crédito.
4. — Transformación de las tesorías y cajas de ahorro oficiales en secciones del Banco Popular fundidas en los bancos privados.
5. — Reconocer como inadmisibles los bancos de producción separados y formar, a su vez, en el banco único, comités de créditos para las ramas de la producción que ligan el banco al Consejo Superior de Economía Popular.
6. — Introducción legislativa de la obligación para todas las instituciones oficiales y públicas, de las empresas privadas, de depositar en el banco todas las sumas en su poder que pasen de 10000 rublos.
7. — Introducción de una ley sobre los cheques, que fije las normas y las garantías de su circulación.
8. — Organización de una sección de cuentas en la Sección del Comercio exterior del Banco Popular.

IV. — LA CIRCULACION SIN DINERO

1. — Organizar una sección encargada de la circulación extra-industrial de los productos, ante la administración central de las empresas nacionalizadas.
2. — Organizar una serie de cuentas o de pagos por medio de suscripciones a tarjetas de provisiones.
3. — Organizar el intercambio exterior de mercaderías, además del reclutamiento de fuerzas técnicas y organizadoras extranjeras sobre las bases de una locación proporcional para periodos de tiempo determinados de empresas organizadas o explotadas por intermedio de estas fuerzas.

(Concluirá.)

En venta el folleto:
del Capitán JACQUES SADOUL

Dos cartas a Romain Rolland

Una obra gigantesca
cumplida por gigantes
(CARTA DIRIGIDA A JEAN LONGUET)
Precio: 0.20 ctvs.

En venta:
NICOLAS LENIN
La Lucha por el Pan
LEON TROTZKY
Trabajo, orden y disciplina
salvarán la República Socialista
Precio 0.20 centavos.

APARECIÓ

El folleto de CARLOS RADECK

El desarrollo
del Socialismo
DE LA CIENCIA A LA ACCION
Precio 0.20 centavos.

Apareció el folleto
Spartacus
Propósitos, objetivos y aventuras
Precio del ejemplar, \$ 0.20.

BIBLIOTECA DOCUMENTOS DEL PROGRESO

Nicolás Lenin. — La victoria del Soviet. — John Reed. — Cómo fundó el Soviet	(agotado)
Jacques Sadoul. — Una obra gigantesca cumplida por gigantes	\$ 0.10
Nicolás Lenin. — La lucha por el pan. — León Trotzky. — Trabajo, orden y disciplina salvarán la República Socialista	> 0.20
León Trotzky. — El advenimiento del bolshevismo. (Desde la Revolución de Octubre al Tratado de paz Brest-Litowsk)	> 1.—
Spartacus. — Propósitos, objetivos y aventuras	> 0.20
Carlos Radeck. — El desarrollo del Socialismo: de la Ciencia a la Acción	> 0.20
Nicolás Lenin. — Los Socialistas y el Estado	> 0.20
> > — Las Enseñanzas de la Comuna de París	> 0.20

A estos precios deberán agregarse los gastos de franqueo.

EN PREPARACION:

- G. Zinovieff. — Lenine. — Su vida y su actividad.
Bela Kun. — De revolución en revolución.
Nicolás Lenin. — La obra de reconstrucción de los Soviets.
Jacques Sadoul. — Serie de cartas tituladas: ¡Viva la República de los Soviets!
Nicolás Buhkarin. — El programa de los Comunistas.
Alejandro Taubler. — El absolutismo parlamentario y burocrático y la democracia de los Consejos.
La Tercera Internacional. — Su programa y sus propósitos.
Las leyes y decretos fundamentales y el Código del Trabajo de la República de los Soviets.

EN NUMEROS SUCESIVOS SE PUBLICARAN ENTRE OTROS
INTERESANTES TRABAJOS, LOS SIGUIENTES:

- Nicolás Lenin. — Cómo la burguesía utiliza a los renegados.
» » — Para los «reconstructores» y para los «reguladores».
León Trotzky. — El ejército del trabajo en la Rusia de los Soviets.
» » — La Revolución de Noviembre.
G. Chicherin. — Denikin y los aliados.
Máximo Gorki. — Dos culturas.
W. Schmidt. — El movimiento sindical en Rusia.
El programa del Partido Comunista.
Eugenio Varga. — Los problemas del Soviet húngaro.
Nicolás Bukharin. — Iglesia y Escuela en la República de los Soviets.
El movimiento obrero en los Estados Unidos hacia la izquierda.
El ejército industrial ruso. — Sus bases
Miasnikov. — La Dictadura del Proletariado y las Cooperativas.
C. Nikolsky. — La República Rusa de los Soviets.
N. H. Brailsford. — ¿Parlamento o Soviet?

José N.º, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

SUSCRIPCION

Semestre	\$	2.00
Año	"	4.00
Precio del ejemplar	"	0.20

Pídalo en los kioskos y a los revendedores

Hágase suscriptor

A NUESTROS LECTORES

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores que existen disponibles números atrasados, a excepción de los cuatro primeros que se hallan agotados. Los interesados pueden solicitarlos enviando su importe a Casilla de Correo 1160.